

Cultura para la **salud**

Efectos de las actividades culturales
en el bienestar

Fundación
Medifé



Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.
Área Comunicación
y Cultura.

Cultura para la salud

Efectos de las actividades culturales
en el bienestar

AUTORES

Patricia Ferrante, Hernán Seiguer, Romina Solano

ASESORÍA

Gabriel Kessler

FOTOS ENTREVISTAS

María Eugenia Cerutti

FOTOS EN CASA FUNDACIÓN MEDIFÉ

Federico Larragueta

ENTREVISTAS

José Esses

ENTREVISTA BARRIO LOS ANDES

Diego Rosemberg

DISEÑO

Nadia Cassullo

EQUIPO FUNDACIÓN MEDIFÉ

Daniela Gutierrez y Lorena Tenuta



Introducción

¿Qué efectos genera sobre nuestro bienestar participar en actividades culturales? ¿Por qué algunas personas aseguran que bailar, tocar el piano o cantar las “desenchufa”? Los vínculos con la cultura son parte fundamental de la vida cotidiana de las personas. Más allá de las experiencias subjetivas con el arte y la cultura, existe un campo de creciente importancia que busca indagar acerca de los efectos de la cultura en el bienestar individual y colectivo.

Este informe busca analizar y compartir evidencia sobre la incidencia de la cultura en el bienestar, tanto en lo que refiere a la experiencia de consumo como a la participación directa en una actividad de práctica o de formación. Se basa en 4 olas de encuestas sobre consumos y prácticas culturales realizadas entre 2021 y 2023 en la Ciudad de Buenos Aires y en una serie de entrevistas e historias biográficas en las que las prácticas culturales alimentan las vidas de las personas. En cada una de las olas se alcanzaron los 3600 casos, con 1400 respondentes en Ciudad de Buenos Aires y 1200 en el Gran Buenos Aires. Asimismo, la encuesta contempló el período post pandémico como dos instancias de nueva normalidad (I y II) según el grado de apertura de actividades.

¿Por qué explorar la relación entre cultura y bienestar?

Este vínculo no resulta novedoso aún cuando en los hechos el campo de la salud y el de la cultura permanecen con frecuencia alejados e independientes.



En el contexto actual, atravesado por crisis sanitarias y cuestionamientos al estilo de vida contemporáneo, resulta adecuado pensar en un enfoque más integral para la salud, en donde la cultura puede jugar un papel relevante. Sin embargo, ¿puede la cultura generar un impacto sobre la salud? El *Culture For Health Report (2022)*, un informe que comparte evidencia sobre la contribución de la cultura al bienestar, señala que “las actividades artísticas y culturales son importantes para promover la salud y el bienestar de las poblaciones, tanto a nivel individual como colectivo. La interdisciplina, la accesibilidad y el abordaje personal que implican las actividades culturales y artísticas puede tener impactos significativos en la vida y la salud de las personas”.

Estos beneficios incluyen mejoras en la calidad de vida; bienestar general y psicológico; mayor compromiso social; reducción de experiencias de depresión y ansiedad; aumento en la sensación de bienestar relacionado con la salud en pacientes con enfermedades crónicas; prevención del deterioro cognitivo en adultos mayores; y el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales.

De modo análogo, en el año 2019 la OMS publicó el informe *¿Cuál es la evidencia del rol de las artes mejorando la salud y el bienestar?* (Fancourt & Finn), en el que se revisan exhaustivamente unas 3 mil investigaciones en los países que integran la organización. Los hallazgos señalan que el arte y la cultura pueden impactar positivamente en la salud física y mental, tanto en términos de su promoción y prevención, como de gestión y tratamiento.

Por su parte, el documento de trabajo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), *The art of living well: Cultural participation and well-being (2024)*, sostiene que “existe abundante evidencia que sugiere que la participación cultural tiene una amplia gama de efectos en el bienestar, que abarcan desde la salud hasta el bienestar psicológico y las relaciones sociales”.

Allí comparten una amplia revisión bibliográfica que evidencia que “participar en actividades culturales puede contribuir a la recuperación de los pacientes en entornos sanitarios; puede contribuir a reducir el estrés y la ansiedad; y puede brindar oportunidades para socializar y fortalecer la autoestima”. De hecho argumentan que las personas eligen participar en actividades culturales justamente porque en parte pueden anticipar los resultados en su bienestar (Murtin and Zanobetti, 2024).

Estos informes abren un espacio de exploración necesario tanto para el área de la salud como de la cultura, e incentivan a articular espacios de acción conjunta, acercar universos y apostar por nuevas formas de relacionarse entre ambos.

A partir del análisis de lo que sucede en la Ciudad de Buenos Aires pretendemos contribuir a este espacio de producción de conocimiento e información para las políticas públicas.

Cuando se debate sobre las características que destacan a la Ciudad surgen diversos, e incluso, contrapuestos calificativos. Sin embargo, existe cierto consenso de que se trata de una ciudad que goza de una particular relación con la cultura.

Por un lado, la oferta cultural de la ciudad es numerosa y variada, tanto en términos de contenido como de infraestructura. Por el otro, sus habitantes y visitantes son asistentes, participantes y generadores de múltiples propuestas. Los datos de la encuesta que presentamos en este informe, además, confirman un dato contundente: en la Ciudad de Buenos Aires son muchas las personas que se forman en alguna práctica cultural, no con fines profesionales si no para adquirir una experiencia que se conecta con el bienestar.

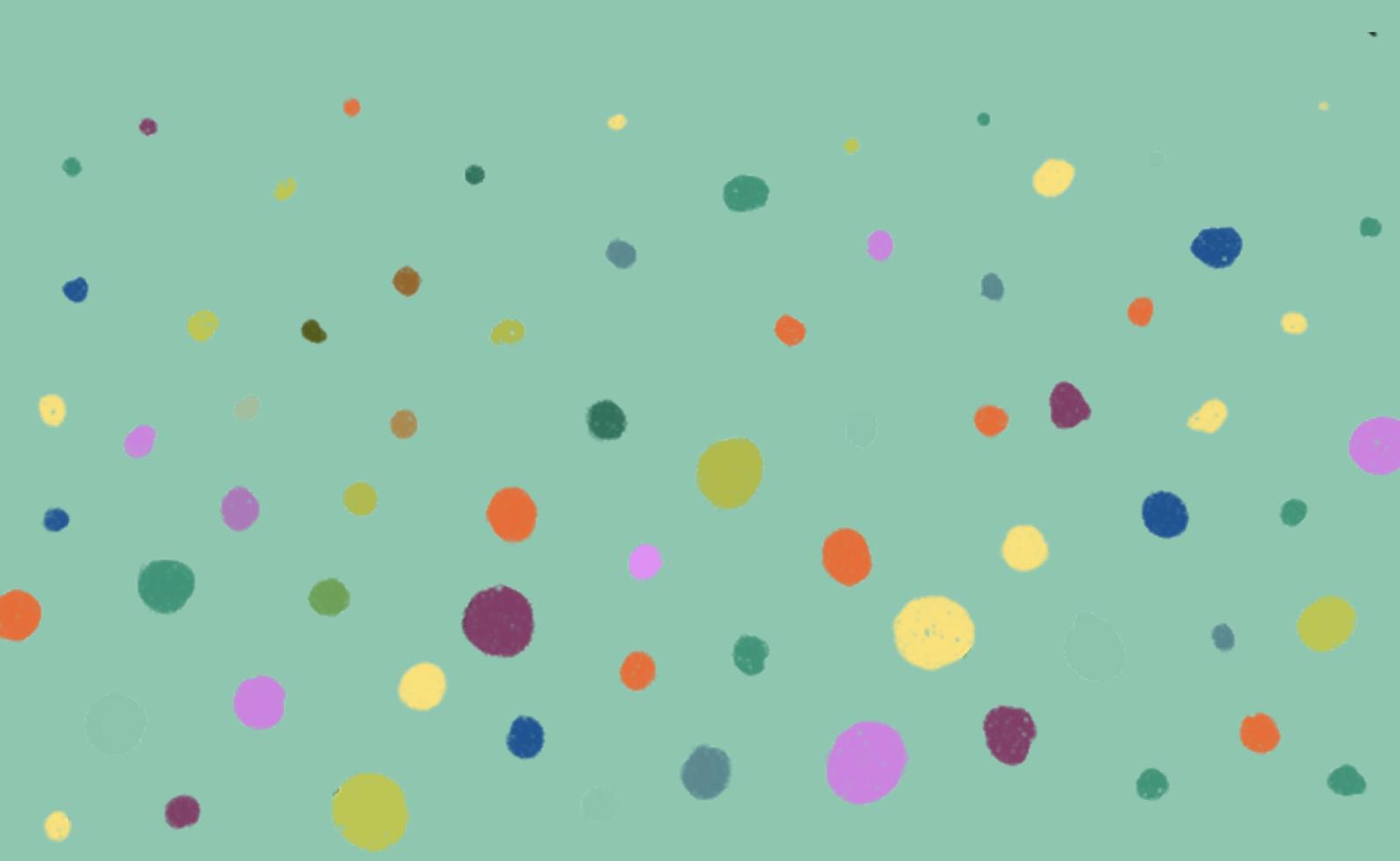
En base a estas evidencias y tejiendo a partir de ellas diferentes historias, este informe busca explorar en profundidad los vínculos entre las prácticas culturales -tanto de consumo como de participación- con el bienestar subjetivo y colectivo. De este modo, nos proponemos:

- **ANALIZAR** el vínculo entre la cultura y el bienestar a partir de datos estadísticos de la Ciudad de Buenos Aires y de encuestas individuales.
- **REFLEXIONAR** sobre la experiencia de la práctica artística / cultural y su impacto en la vida cotidiana a partir de historias de vida destacadas.
- **PROMOVER** una visión más integral de la salud, que incluya la cultura como un aspecto relevante.
- **COMPARTIR** un conjunto de recomendaciones orientadas a fortalecer el cruce entre los ámbitos de la salud y de la cultura.

El informe se organiza de la siguiente manera. En la primera parte, conversamos junto a profesionales de la salud y de la cultura sobre esta relación necesaria pero poco extendida. En la segunda, analizamos los datos de la encuesta “Buenos Aires, consumos culturales, imaginarios y percepciones”, realizada en cuatro olas entre 2021 y 2023 (una ola por año y dos en 2023) y compartimos algunas historias relevadas en una serie de entrevistas con personas de entre 20 y 75 años. También se destacan historias de vida de personas que encontraron en alguna práctica cultural o artística un espacio de bienestar subjetivo o colectivo, y un intercambio de ideas entre referentes de la cultura y la salud. Finalmente, compartimos una conclusión y un conjunto de recomendaciones.

Capítulo 1

Cultura y bienestar: un espacio de cruces





La idea de bienestar cruza diversas disciplinas y ámbitos de acción política. En los últimos años, los vínculos entre la participación cultural y el aumento del bienestar subjetivo y colectivo fueron objeto de diversos estudios, no solo porque funcionan como indicadores de un mejor equilibrio entre el trabajo y el tiempo libre (*work life balance*) sino por los múltiples efectos que se detectan en relación a la salud física y mental y al fortalecimiento de lazos sociales (Murtin y Zanobetti, 2024).

Entrevista

Mariana Trocca,
Virginia Montero
y Enrique Avogadro





**“Tener que memorizar o crear texto, más allá de vincularlo con la propia emoción, es recordar, practicar. Va a contrapelo del deterioro cognitivo en el caso de los adultos mayores”.
Dra. Virginia Montero**

Para aproximarnos a estos cruces, invitamos a conversar a tres personas que, desde sus lugares de intervención, vienen pensando la relación entre la participación cultural y sus efectos sobre la salud y el bienestar. Mariana Trocca, directora de salud mental de Medifé, Virginia Montero, gerente de prestaciones médicas, y Enrique Avogadro, gestor cultural y ex Ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires comparten ideas acerca de prácticas, políticas y desafíos para fortalecer un espacio de tangencia con mucho por hacer.

Ante todo, los entrevistados coinciden en pensar a la cultura como una experiencia que va más allá del consumo.

Avogadro propone una visión de la cultura como mucho más que el mero entretenimiento, como una herramienta del desarrollo Individual y colectivo. “Estamos convencidos de que más participación cultural es una vida más plena, entonces vale la pena invertir en cultura, porque lo que voy a tener es una ciudadanía mejor, más saludable en todo sentido, más integrada”.

Durante la conversación emerge una cuestión común a todos: la certeza de que la participación cultural hace bien, pero la inquietud surge acerca de las razones de este efecto.

Desde la experiencia médica Virginia Montero asegura que las prácticas culturales mejoran la neuroplasticidad y la memoria, y que por lo tanto son fundamentales en poblaciones infantiles, juveniles y de tercera edad. “Tener que memorizar o crear texto, más allá de vincularlo con la propia emoción, es recordar, practicar, va a contrapelo del deterioro cognitivo en el caso de los adultos mayores. Porque implica lazo social, estar con otros, salir del aislamiento, recuperar motricidad”.

En busca de explicaciones acerca de los efectos de la cultura sobre el bienestar, Mariana Trocca apunta:

“¿Por qué la gente elige hacer actividades culturales? ¿Qué le pasa a alguien cuando elige hacer lo que sea? Sabemos que le hace bien, porque además lo dicen, pero me pregunto, ¿qué les





“...la cultura es un estímulo para salir, y en la medida en que uno sale y se mete en un taller de macramé, de teatro de literatura, de lo que fuera, eso implica un lazo con el otro, con todo lo que eso trae a favor”.
Lic. Mariana Trocca

pasa? ¿Por qué alguien decide ir a un taller? Yo misma hago talleres de lectura. ¿Qué me pasa? ¿Por qué lo hago? En principio creo que hay allí algo del orden de lo infantil, en relación a lo lúdico, a la risa, que no tiene que ver con lo estructurado, lo solemne ni lo profesional. Me parece que hay una parte de quienes hacen eso que les sirve para salir del aislamiento, de la soledad, hacer una actividad con otros propicia el lazo social. Ese encuentro con otros produce placer y da bienestar. Con todo lo que ya sabemos respecto a las consecuencias que la pandemia ha dejado, la cultura es un estímulo para salir, y en la medida en que uno sale y se mete en un taller de teatro de literatura, de lo que fuera, eso implica un lazo con el otro, con todo lo que eso trae a favor”.

Además del ponderado lazo social, la participación cultural, sobre todo en actividades de producción o formación, conectan de alguna manera con la propia historia y la identidad:





**“Hay algo del orden de la soledad que implica la posibilidad de la creación, de la invención. Como pasa con los niños y en la infancia...”
Lic. Mariana Trocca**

“Tener una práctica cultural -afirma Avogadro- de alguna manera es explorar tu propio artista interior, porque en definitiva todos tenemos eso. Te conecta con una capacidad de contar historias y de contar tu propia historia”.

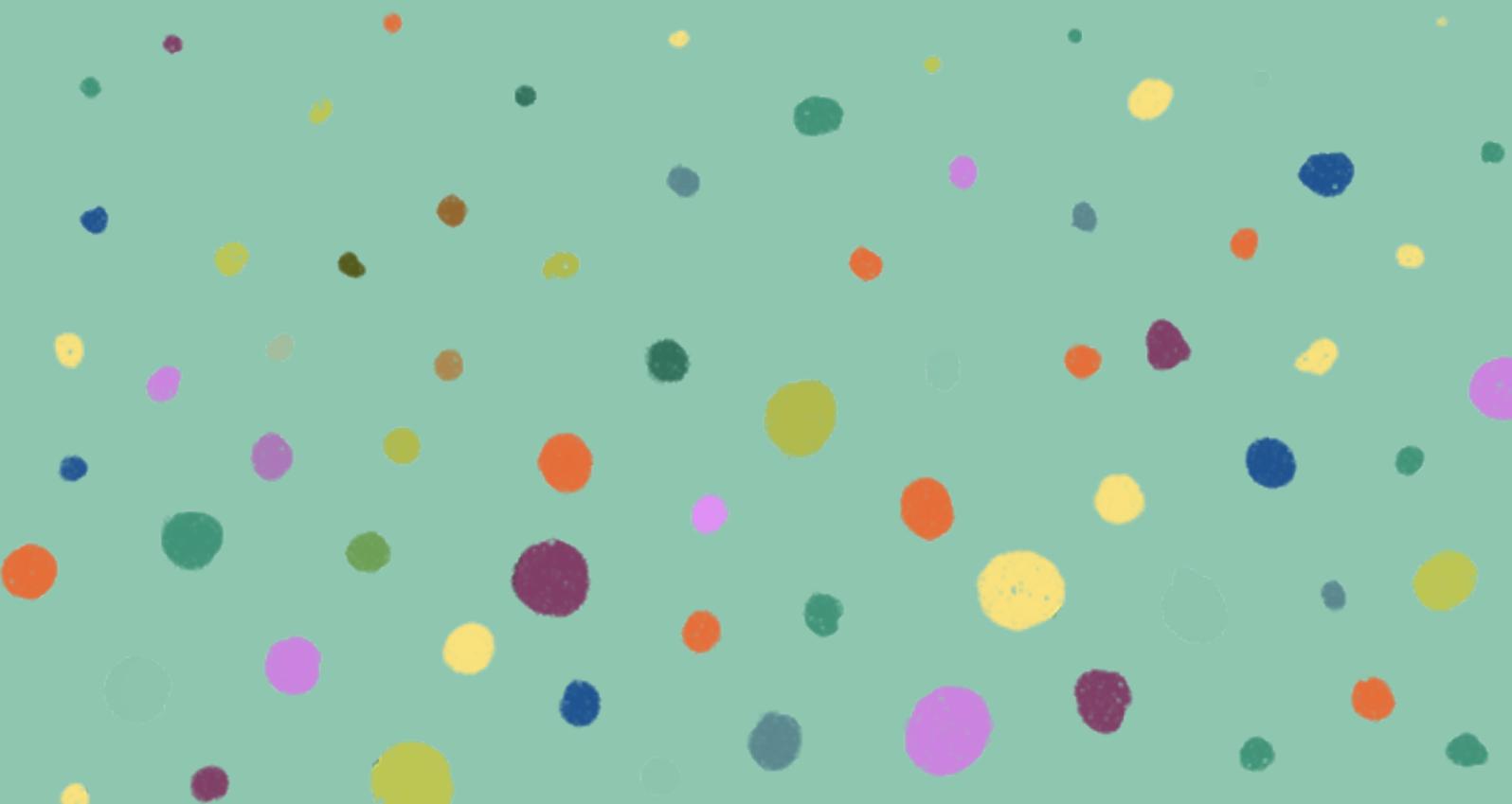
“En esa relación que se establece entre cultura y bienestar -coincide Mariana Trocca-, entre estas actividades que a veces uno hace que no tienen que ver con la profesión ni con formarse para conseguir un trabajo, creo que ahí también hay para muchos otros la posibilidad de estar solo aún con otros, claro. Creo que hay algo de lo que Winnicott nos enseña, cuando habla de la infancia: la capacidad para estar solo se basa en una paradoja; estar a solas cuando otra persona está presente, estar solo pero con otros. Hay algo del orden de la soledad que implica la posibilidad de la creación, de la invención. Es la posibilidad de armar otra escena, una ficción, y eso te salva del abismo, de la angustia, del aislamiento y de la soledad. Te salva de la parte más pesada de la vida”.

A nivel fisiológico, agrega Virginia, “la sensación de bienestar que producen las actividades culturales es lo que termina generando que tu sistema inmunológico esté bien, que tu estado de ánimo esté bien. Hay muchos talleres que se incorporan Incluso en los hospitales con pacientes oncológicos o cuidados paliativos que tienen que ver con la posibilidad de sacar el estrés, de mejorar la sensación del dolor, entonces empiezan a pasar fisiológicamente cosas que explican que esto haga bien”

Ante las múltiples coincidencias, los tres entrevistados aventuran espacios concretos de cruce para fomentar mejores experiencias culturales y de salud. Por ejemplo, que los médicos puedan trabajar con herramientas actorales situaciones complejas de su tarea diaria; que en la visita a un profesional de la salud este prescriba al paciente actividades culturales, al modo como lo hace con la alimentación sana o el deporte.

Capítulo 2

Diversidad y alcance de las prácticas culturales





Tomando como punto de partida los datos que surgen de la encuesta “Buenos Aires, consumos culturales, imaginarios y percepciones”, elaborada por el Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, en cuatro olas realizadas entre 2021 y 2023, queremos destacar algunos temas que resultan particularmente relevantes para entender el vínculo entre los consumos culturales, la práctica de disciplinas artísticas, y algunas de sus implicancias.

Universalidad de los consumos culturales. Existe un estereotipo bastante arraigado que identifica a los consumos culturales como actividades a las que accede una porción minoritaria de la población, que son para públicos exclusivos, con alto nivel de formación, prácticas de nicho. Sin embargo, los consumos culturales abarcan una gran diversidad de prácticas y actividades, muchas de las cuales son muy masivas, incluso universales. En esa diversidad de consumos encontramos, además de distinto alcance, algunos más tradicionales y otros más novedosos, más frecuentes y más esporádicos, algunos realizados en el ámbito doméstico y otros en espacios destinados especialmente a esos fines, algunos más onerosos y otros gratuitos. En esa diversidad se compone un sinfín de combinaciones que conforman los hábitos culturales particulares de cada persona, y también surge notoriamente que los consumos culturales nos atraviesan a todos. Constituyen un espacio en el que toda la sociedad participa en diferentes grados, un punto de encuentro.

En la Ciudad de Buenos Aires el **95%** de los encuestados realiza al menos **5** consumos culturales diferentes



1. Tipos de consumos

A la hora de abordar las prácticas y consumos culturales se obtuvieron datos sobre la frecuencia de realización de **24 tipos de consumos** que se organizaron en tres categorías de acuerdo al tipo de experiencia y dinámica involucradas.

a) Leer, mirar y escuchar.

Consumos que se asocian al ámbito de lo cotidiano, ya sea en formato analógico como digital:

- Escuchar podcasts
- Mirar espectáculos artísticos de teatro, danza u otros on line
- Leer diarios o revistas en papel
- Leer libros digitales
- Mirar recitales on line
- Leer libros en papel
- Escuchar programas de radio
- Leer diarios o revistas digitales u online
- Ver series, películas u otros contenidos audiovisuales
- Escuchar música

b) Asistir.

Consumos ligados a experiencias presenciales en espacios culturales:

- Ir a la ópera/concierto sinfónico/ballet
- Ir a ver un espectáculo de danza
- Ir a una galería de arte
- Ir a una biblioteca
- Ir a ver una obra de teatro
- Ir a un museo
- Ir a ver un recital / música en vivo
- Ir a un centro cultural
- Ir al cine

c) Practicar.

Consumos o actividades que implican la participación artística inventiva o interpretativa en una disciplina cultural:

- Escribir cuentos, poesías o ensayos
- Tocar un instrumento o cantar
- Tomar o producir fotografías o videos
- Pintar/ dibujar (hacer manualidades)
- Bailar o actuar

Distintos comportamientos

Cada tipo de consumo cultural tiene un alcance diferente. Existen consumos casi universales -realizados por más del 90% de la población- como escuchar música o ver contenidos audiovisuales; otros muy extendidos, como leer diarios o revistas online o escuchar la radio; otros con públicos más acotados, como ir al museo o al teatro.

En este sentido, esos consumos han mostrado tendencias diferentes que merecen una observación, especialmente si tomamos en cuenta que la encuesta considera los valores previos a la pandemia del coronavirus y se extiende hasta 2023.

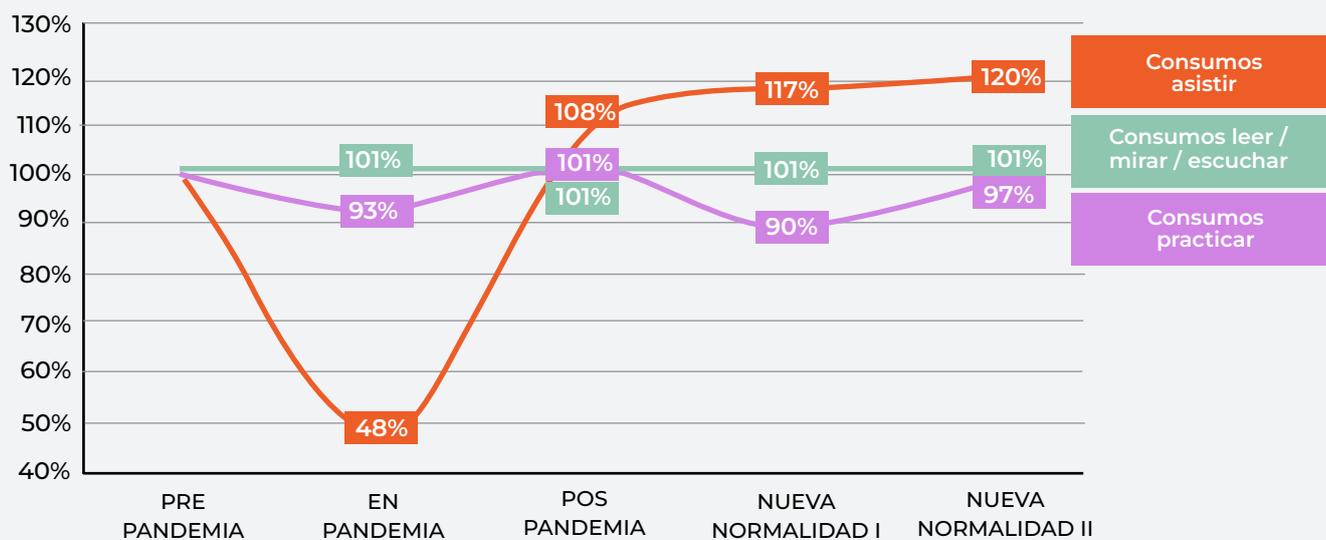
El conjunto de actividades culturales para leer, mirar y escuchar volvieron a los valores de realización previos a 2020. Incluso se evidencia un fuerte crecimiento en algunos consumos como mirar espectáculos online y escuchar podcasts.

Las actividades para asistir han retornado a valores cercanos a los anteriores a la pandemia, luego de una fuerte disminución durante las restricciones del COVID-19.

Los consumos digitales, tomados en su conjunto, han tenido un crecimiento sostenido, particularmente algunos, como escuchar podcasts.

Gráfico 1. Variación de los consumos culturales según tipo

Base 100. Pre pandemia.



2. Diversificación de consumos

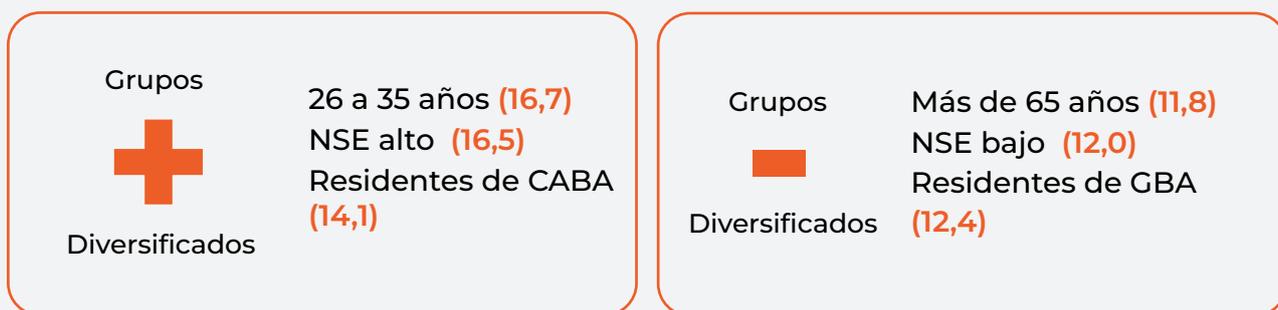
Un punto importante para entender los hábitos y consumos culturales es el grado de diversificación en dichas prácticas, es decir, a cuántos tipos de consumos distintos accede una persona a lo largo de un año.

La encuesta pone de manifiesto que todos los porteños consumen cultura y reveló que tienen hábitos de consumo cultural altamente diversificados: el 95% realizó al menos 5 consumos diferentes, y casi tres de cada cuatro personas realizaron en un año al menos 10 de los 25 consumos consultados.

Es importante destacar que quienes muestran un nivel de diversificación mayor son los jóvenes, sobre todo aquellos de entre 26 y 35 años (probablemente asociado a una mayor autonomía económica que la franja etaria anterior) y los sectores de mayor nivel socioeconómico. No hay grandes diferencias de consumo considerando la variable sexo de los encuestados, aunque los varones indicaron realizar mayor cantidad de actividades que las mujeres.

Otro punto interesante que surge de los datos es la asociación entre la diversidad de consumos culturales y la autopercepción sobre el nivel de consumos. Quienes se identifican con un nivel más alto de consumos culturales también son quienes más los diversifican.

Gráfico 2. Cantidad de consumos culturales realizados el último año



3. Barreras al consumo

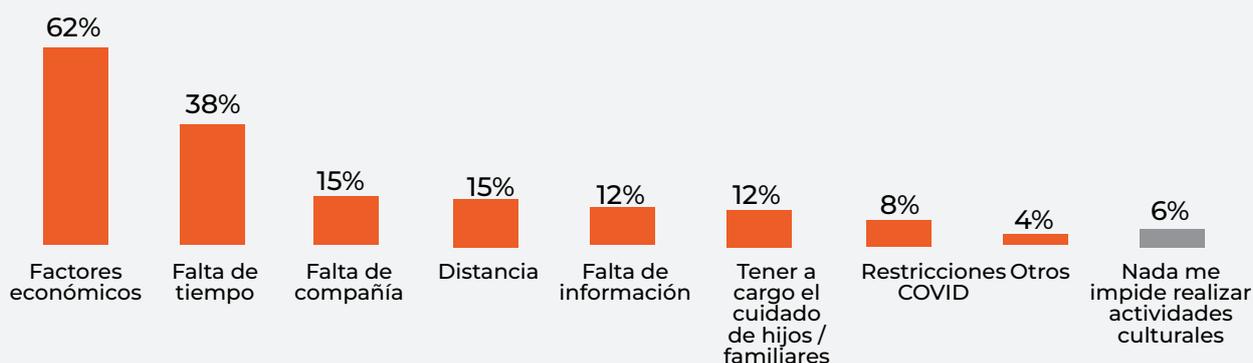
Así como nos interesa ver cuáles son los consumos más extendidos y entender quiénes son los que acceden a las distintas prácticas, resulta relevante identificar cuáles son los factores que restringen el acceso de las personas a las mismas. A partir de los datos disponibles, notamos que las barreras son múltiples y heterogéneas en el sentido de que son distintas según los consumos y los distintos grupos poblacionales.

Las barreras económicas son las más mencionadas, ya sea que se trate de un bajo nivel de ingresos o la percepción de que los precios de los bienes o servicios culturales son elevados. Este factor económico tiene mayor peso en mujeres (ya sea porque tienen menor nivel de ingresos o menor inhibición a explicitar problemas económicos), en personas de entre 51 y 65 años, consultados de clase media y menor nivel socioeconómico, y también en el Gran Buenos Aires. Cabe destacar que el peso de este tipo de limitante ha crecido en las sucesivas ediciones del estudio.

Otro factor importante parece ser la falta de tiempo disponible para actividades culturales, sobre todo entre jóvenes de 26 a 35 años. También cobran relevancia la falta de compañía (especialmente entre jóvenes de 16 a 25 años), la distancia, la falta de información sobre la oferta o tener a cargo el cuidado de hijos u otros familiares. Cabe resaltar que el desinterés es una razón que emerge como motivo de no consumo de manera transversal y que requiere indagar y profundizar en este tipo de respuesta, que puede estar ligada a otras barreras materiales o simbólicas.

La heterogeneidad de barreras supone que cualquier iniciativa que apunte a sumar nuevos públicos, ampliar la base de las prácticas, deberá identificar muy bien qué obstáculos hay en cada caso.

Gráfico 3. Principales limitaciones para realizar actividades culturales



Perfil sociodemográfico



Perfil sociodemográfico

Falta de compañía

16 a 25 años (24%)
NSE Medio-Bajo (18%)
NSE Bajo (21%)

Distancia

16 a 25 años (18%)
26 a 35 años (18%)
GBA (23%)

“

No puedo hacer todo lo que quiero por límites de tiempo, de que hay que generar plata, límites con 'mis otros yo', ser padre, trabajar, etc.

”

Varón, 50 años, Chacarita

“

A veces me cuesta (planificar una salida) el plan a largo plazo...con los recitales me pasa. No tengo ganas de planear de acá a marzo, si voy a tener ganas de ir a ese lugar. Me parece que tiene que ver con que uno tiene medio quemada la cabeza ya

”

Mujer, 52 años, Flores



Entrevista
Grupo Catalinas Sur



Actrices, actores, músicos y niños crean un idioma en común, en el que el arte colectivo resulta un canal para el bienestar.

Mucho antes de que se construyeran las torres de Puerto Madero, cuando no se hablaba de la gentrificación de La Boca, en esos tiempos en los que el barrio se inundaba después de cada tormenta, el grupo de teatro comunitario Catalinas Sur ya estaba ahí. En 1983 se fundó esta compañía cuya principal característica es que sus elencos están conformados por vecinos, por artistas que quizás no fueron al conservatorio pero que no por eso dejan de expresarse y participar, de emocionar y emocionarse. Catalinas primero actuó en plazas y parques, luego consiguió un galpón donde se construyó un teatro y, con el correr de las décadas, se fue transformando en un pulmón artístico y creativo de La Boca. Actrices, actores, músicos y niños crean un idioma en común, en el que el arte colectivo resulta un canal para el bienestar.

Puesta en valor de lo colectivo

Cantan verdades, recuerdos, confesiones de amor. Son coros formados por niñas y niños, por mujeres, por adultos, por todo aquel que se acerque al galpón y quiera sumarse a una experiencia teatral distinta.

El imaginario que Catalinas viene creando hace más de cuarenta años tiene en el centro a la Argentina: sus crisis, su gente, los problemas y las alegrías, las costumbres, las familias y las relaciones, todo aparece en esas puestas en escena en las que el canto colectivo, el coro, también es protagonista. En todas sus obras se unen las voces de los integrantes de Catalinas. Se forma una voz mayor, superior, que emociona a quien esté delante. Cantan verdades, recuerdos, confesiones de amor. Son coros formados por niñas y niños, por mujeres, por adultos, por todo aquel que se acerque al galpón y quiera sumarse a una experiencia teatral distinta. ¿Distinta a qué? Por empezar a todas las escuelas en las que se busca el desarrollo de una individualidad, del virtuosismo. Acá no hay espacio para eso, ni para experiencias inmersivas. “Hacemos teatro de calidad con los vecinos, no queremos hacer arte pobre para pobres, no queremos que nos vean como los vecinitos pintorescos. Nos queremos poner en



Catalinas había encontrado una sensibilidad que, durante ese período de la década del noventa, costaba ver en otras expresiones artísticas.

valor”, advierte Nora Mouriño, una de las directoras y con más de treinta años en Catalinas. En 1994 vio una función de *Venimos de muy lejos*, la obra en la que se recuperaban historias de los inmigrantes que poblaron La Boca y el país. Nora quedó impactada con la propuesta: no se parecía en nada a lo que estudiaba con su grupo. Había un espíritu de celebración, una fuerza colectiva, una estética alejada de lo elitista que no hizo más que convocarla. Conoció a Ademar Bianchi y a Ricardo Talento, los referentes de este tipo de teatro, los escuchó y se convenció más todavía. Empezó a ir a los ensayos en las plazas y con sus compañeros llevaban y traían las escenografías que guardaban en un conventillo de la calle Olavarría. Se acuerda de la emoción que vivieron en el 97, cuando consiguieron el alquiler del galpón para luego ahí mismo construir el teatro, durante el año siguiente. En 1998, en esa sala, se estrenó *El fulgor argentino* y la respuesta del público fue sorprendente. Y masiva.



Catalinas había encontrado una sensibilidad que, durante ese período de la década del noventa, costaba ver en otras expresiones artísticas. Se generó uno de esos fenómenos culturales que a veces suceden en Buenos Aires: el boca a boca hizo que, durante años, la sala del *Fulgor* estuviera llena. Hasta que llegó la crisis del 2001 y los lazos fueron puestos a prueba. “Cuando la gente está mal, necesita encontrarse para volver a la grupalidad y apoyarse en la comunidad para salir adelante. Por algo empezamos en 1983 y después de la crisis del 2001 también tuvimos



**“La gente encuentra acá un reparo, una contención a todos esos monstruos que tenemos en el trabajo, en la casa, en la calle, donde sea”.
Juana Domínguez**

un crecimiento muy grande. En 2012 comenzó el espacio de los niños. Ya había un montón pero era necesario que tuvieran su propia voz. Ahora tenemos un elenco de cincuenta, que tienen entre 6 y 13 años”, explica Nora. Sobre ese espacio para las infancias, nadie mejor que Juana Domínguez, de 18 años, coordinadora del grupo e hija de artistas de Catalinas. Está acá desde antes de que pueda acordarse. Su mamá actuó con ella en la panza, luego la sumaban a upa para las canciones finales. Aprendió a caminar en el galpón, entre amigos, y nunca se fue. Ahora dicta las clases para chicas y chicos e intenta guiarlos como otros lo hicieron con ella. “La salida de cualquier injusticia o conflicto es colectiva, en comunidad. El famoso ‘nadie se salva solo’ es cierto y una manera de salir de esa traba es hacer teatro y arte. La gente encuentra acá un reparo, una contención a todos esos monstruos que tenemos en el trabajo, en la casa, en la calle, donde sea. Cuando te maquillas, te cambias, te juntas con tus compañeros, se genera un ambiente que contiene y genera un bienestar”, cuenta, mientras la parrilla empieza a encenderse porque esta noche hay función. Llegan los artistas.



Se apagan las luces, comienza la función

En la puerta, la parrilla tomó temperatura, adentro, en el galpón, las actrices y actores se pusieron en ronda para comenzar los ejercicios de calentamiento. La encargada de dar las consignas es la joven Juana, nacida y criada en Catalinas. Ella hace un movimiento, todos la copian. Inventa un ruido raro con la lengua, recibe una respuesta multiplicada por más de cuarenta personas. El que la mira con orgullo desde una de las plateas es su padre, Gonzalo Domínguez, director musical general de la compañía desde 1997. Cuando se sumó a la propuesta, no conocía las particularidades de la música para teatro. Con el correr de los años, entendió cuál era la función de la orquesta para cada obra. Cada una de las piezas estrenadas en Catalinas, contó con las ideas de sus integrantes, ninguna fue escrita por una sola persona. Como decía Bustillo, acá todos pueden cantar, a nadie se lo acusa de desafinar o es relegado por no desarrollar cierta habilidad. “El teatro comunitario tiene un plus y es que actuamos y tocamos con otros, eso es muy distinto a hacerlo solo en un *standup*, por ejemplo. Esa dinámica te da la posibilidad de participar de un espectáculo que sí puede ser exitoso pero no tiene estrellas. Trabajamos en el concepto de que con la suma de cada uno se puede hacer algo de calidad con un discurso, una estética, una ética, una coherencia. Lo que se ve en el escenario es un reflejo también de lo que sucede antes y después. La gente tiene un objetivo en común y tienen que ponerse de acuerdo para que eso suceda, por más que no seamos tan amigos. En otros ambientes, al primer inconveniente se cancela el proyecto. El desafío es ponerse de acuerdo para que esto suceda. Ese es un elemento transformador”, cuenta Domínguez padre.

Los concursos televisivos en los que un jurado califica a los cantantes, entre otras representaciones, fueron instalando la idea de que cantar no es para cualquiera. Hay que tener buena voz, dicción, presencia, repertorio, y, tal vez, nada de eso alcance porque los especialistas pueden bajar el pulgar. Eso jamás sucederá en Catalinas, donde la posibilidad de expresión vale más que los recursos técnicos. “El bienestar acá aparece a partir de



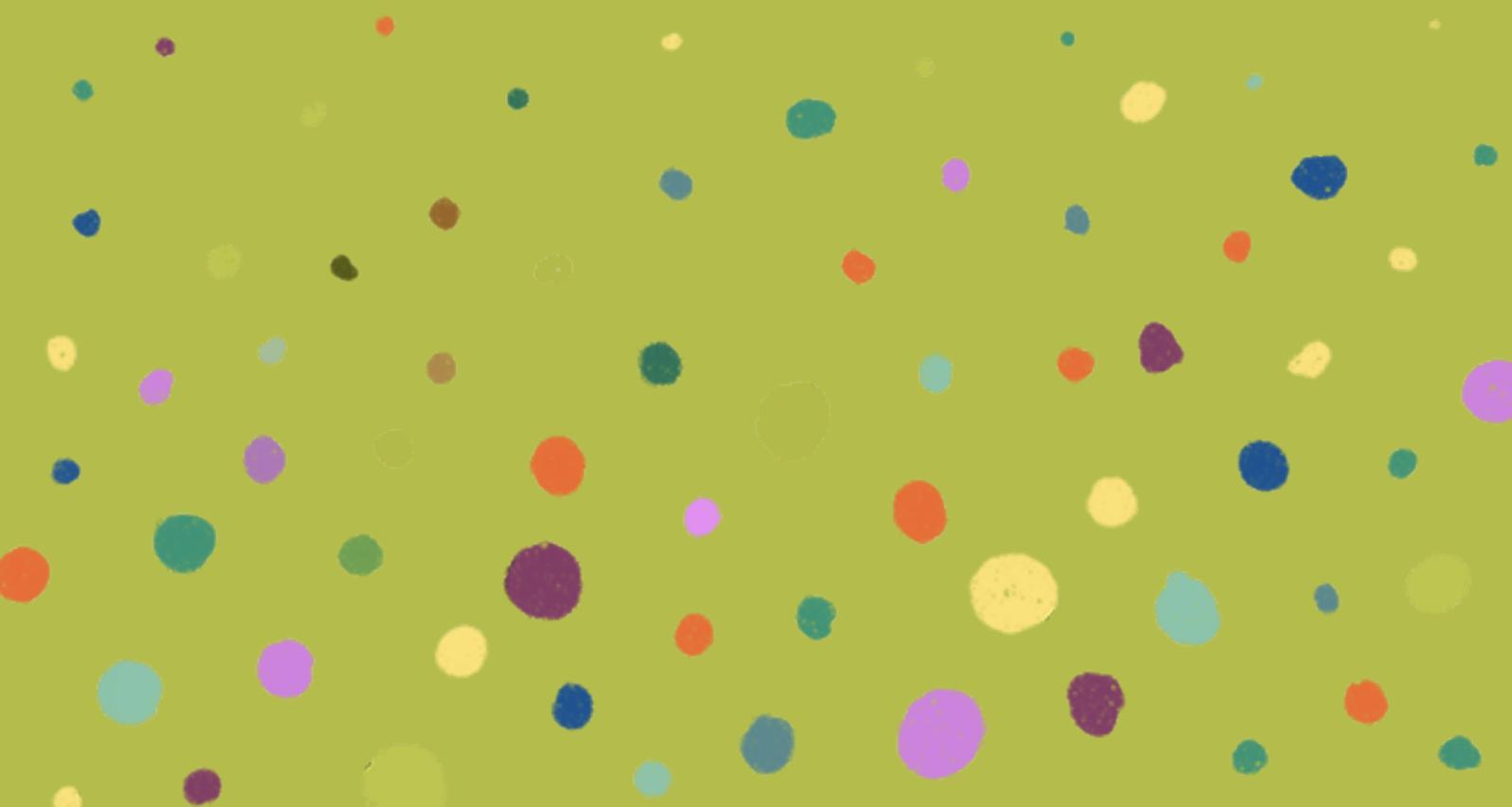
**“La gente tiene su espacio para expresarse que en otros lados no aparecen porque pareciera que si no alcanzamos ciertos parámetros, no podemos expresarnos”.
Gonzalo Domínguez**

la idea de que todos podemos hacer algo. El mensaje, en general, en los elencos es: ‘vos sabés, vos no, vos te quedas, vos te tenés que ir porque cantas mal’. Pero si nadie se queda afuera, el bienestar está garantizado desde el vamos. La gente se siente parte de un proyecto que funciona y eso no es milagroso sino que se da luego de la participación en cada una de las etapas. La gente tiene su espacio para expresarse que en otros lados no aparece porque pareciera que si no alcanzamos ciertos parámetros, no podemos expresarnos. Y si pasa eso, quizás estás dejando afuera a alguien que traía algo. Acá trabajamos con las ideas de todos, no venimos a enseñar, la gente trae un montón y que eso sea tenido en cuenta, genera bienestar, un sentimiento de realización, de posibilidad de crecimiento”.

Actrices, actores y músicos, luego de ordenar la sala, de montar la escenografía, se van a los camarines. Es momento de maquillarse, de concentrarse, de que la energía empiece a circular antes de salir a actuar. La magia colectiva se vibra, la oscuridad de la sala, la expectativa del público, la magia del teatro, todo está por suceder.

Capítulo 3

Prácticas y formación
cultural: todo por amor
al arte





Prácticas culturales: qué hacen las personas con la cultura

Uno de los hallazgos más llamativos de la encuesta es la gran cantidad de personas que practica actividades culturales. Dibujar, pintar, o hacer manualidades; tocar un instrumento o cantar; bailar o actuar; escribir cuentos, poesía o ensayos son prácticas realizadas por una porción considerable de la población. En el caso particular de la actuación y el baile, se destaca además que son prácticas que han mostrado un crecimiento significativo en los últimos años.

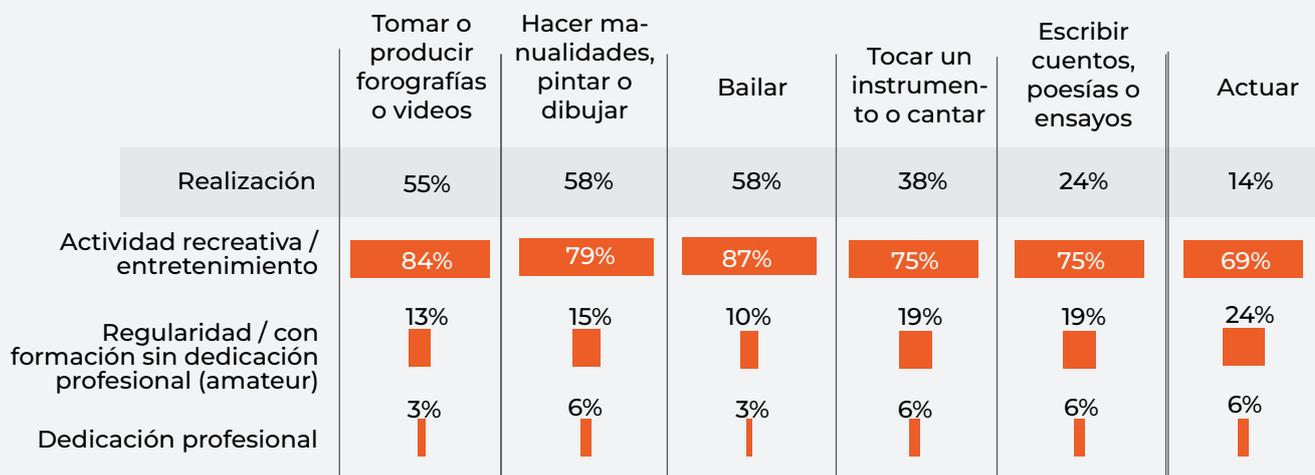
En cuanto a las motivaciones predominantes o expectativas con las que se realizan estas actividades cabe destacar que la gran mayoría de las personas las realiza con fines recreativos y de entretenimiento, algunos con cierta regularidad o formación previa, y en muy pocos casos implica una búsqueda de profesionalizarse. Entre quienes dibujan, pintan o hacen manualidades 8 de cada 10 lo hacen en forma recreativa, mientras que en el caso de la actuación, 69% lo hace como actividad recreativa, 24% como actividad amateur y 6% apunta a la profesionalización.

Otro tema de interés son los lugares en los que se desarrollan esas prácticas. Salvo en el caso de la producción fotográfica, en donde la vía pública adquiere relevancia como ámbito para sacar fotos o vídeos, para el resto de las prácticas culturales el principal lugar en donde se realizan estos consumos son los domicilios particulares, ya sean como de quienes asisten como también de quienes imparten clases de esas disciplinas. En el caso de la actuación también tienen importancia los centros culturales y los espacios de formación, mientras que para el baile son relevantes los lugares especializados.



Gráfico 4. Modalidad de las prácticas culturales (Consumos para practicar).

Los consumos culturales para practicar se realizan fundamentalmente en forma recreativa, a modo de entretenimiento, e incluso en forma esporádica. En este sentido, se destacan el baile, la producción fotográfica y las manualidades



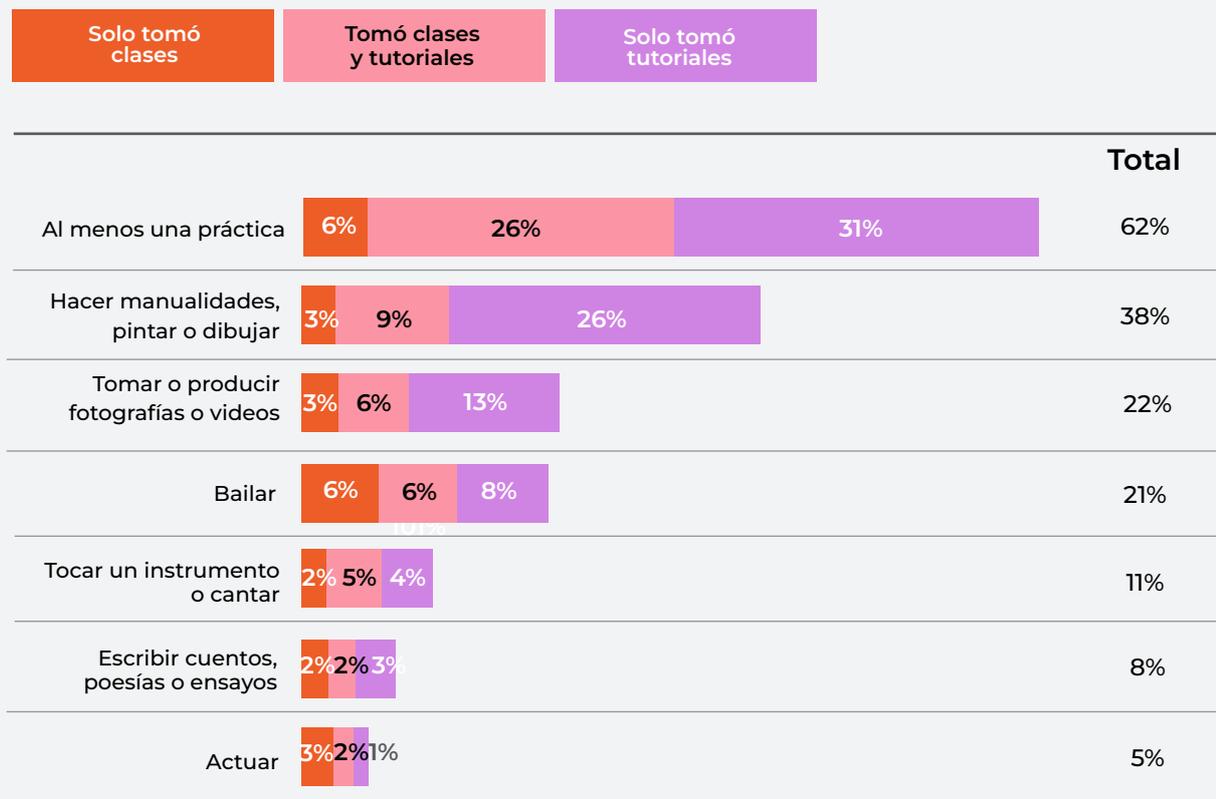
4. Clases + tutoriales

El hábito de tomar clases está presente en un tercio de aquellos que realizaron alguna actividad para practicar durante el último año. En un escenario de dispersión, las clases de baile, manualidades, fotografía y música aparecen como las más realizadas. Tanto el nivel socioeconómico como la edad están asociados con tomar clases. En tal sentido, entre aquellas personas que no tomaron clases se destacan los de más de 51 años, los de bajo NSE y los residentes del GBA.

Un dato adicional que surge en relación a las clases es el momento en el que se iniciaron esas prácticas. Más de dos tercios de las personas que tomaron clases comenzaron a hacer esa actividad en los últimos 24 meses, mientras que sólo el 17% lleva 5 años o más en ese proceso formativo. Esto nos puede indicar que, si bien puede haber cierto incremento en la cantidad de gente que las realiza, existe una alta rotación en las clases de estas disciplinas. Por ejemplo, personas que pasan de tomar clases de cerámica a tomar clases de danza o de dibujo.

Un fenómeno muy extendido vinculado con lo anterior y que resulta interesante es el hábito de ver tutoriales por internet relacionados con la práctica de esas disciplinas. Entre quienes realizaron algún consumo para practicar, un 31% vio tutoriales, un 26% vio tutoriales y además tomó clases, y un 6% sólo tomó clases. En términos relativos, dibujar, pintar o hacer manualidades son las prácticas en las que más peso tiene el hábito de ver tutoriales.

Gráfico 5. Asistencia a clases y realización de tutoriales





Entrevista
Ricardo Gorodisch



“...no soy médico, no soy psiquiatra, no soy psicoanalista, pero sí tejedor”.
Dr. Ricardo Gorodisch

¿Cómo ocurre que una actividad artesanal se convierte en una identidad? Existen múltiples modos de conocer a Ricardo Gorodisch: eximio psiquiatra y psicoterapeuta, también médico y presidente de la Fundación Kaleidos, dedicada al desarrollo infantil y adolescente. Sin embargo, él dirá “estudié medicina y psiquiatría, pero no te recomiendo un psicofármaco porque estoy peleado con la industria; me formé en psicoanálisis pero que no se acueste ningún paciente en el diván, hablemos. Nunca tomo la identidad definitiva de esos roles, no soy médico, no soy psiquiatra, no soy psicoanalista, pero sí tejedor”.

Las bufandas, cardigans y sweaters tejidos por Ricardo despiertan elogios en todo el mundo. Es habitual que colegas y amigos pregunten cómo se consiguen, dónde se venden: “Muchos me piden si puedo tejerles algo, sin mucha noción del tiempo que puede llevarme realizar uno de los tejidos. Me encanta tejer para otros, mi pareja, mis hijos y ex mujer, madre y hermanos así como para los amigos”.

“con el tejido en la mano, descubrí que mi capacidad de escucha era diferente y más tranquila...”
Dr. Ricardo Gorodisch

Pese a que las prácticas artísticas siempre acompañaron a Ricardo y fueron fundamentales para atravesar momentos de su vida que define como de quiebre, el tejido llegó por curiosidad y se convirtió en otra cosa. “La llegada del tejido a mi vida fue genial”, cuenta Ricardo. “Hice un viaje a Islandia con una pareja de amigos de toda la vida. Los días eran larguísimos y mi amiga, gran tejedora, se la pasaba con las agujas y un día le pedí que me enseñe. Estábamos en el lugar perfecto porque en Islandia mucha gente teje, así que fuimos al supermercado y ahí compré mis primeras agujas y una lana preciosa y ella en esa semana me empezó a enseñar las cuestiones fundamentales”.

A ese punto inicial le siguieron ochos, guardas, colores combinados y geometrías de extrema precisión con una tensión perfecta. Pero, sobre todo, sobrevino lo que Ricardo llama una paz interior proveniente de una experiencia inédita: “con el tejido en la mano, descubrí que mi capacidad de escucha era diferente y más tranquila, que esa tensión que a veces asomaba en mí enfatizar lo que pienso cuando participo de una conversación o discusión, con el tejido en la mano desaparecía y eso fue muy fuerte desde el primer encuentro y lo llevé a distintos planos.





Ricardo también recomienda a sus pacientes actividades que tengan que ver con cuestiones artísticas o manuales en función de los intereses de cada uno.

En mi equipo de trabajo, en grupos donde me conocen, saco el tejido, sobre todo cuando tengo que lograr dar más lugar a la palabra de otro. Yo discuto, me involucro mucho y a veces es bueno no involucrarme tanto, escuchar más y hablar menos. A veces mis colegas me sugieren: ‘¿no querés sacar el tejido?’ Es el código para bajar la intensidad”.

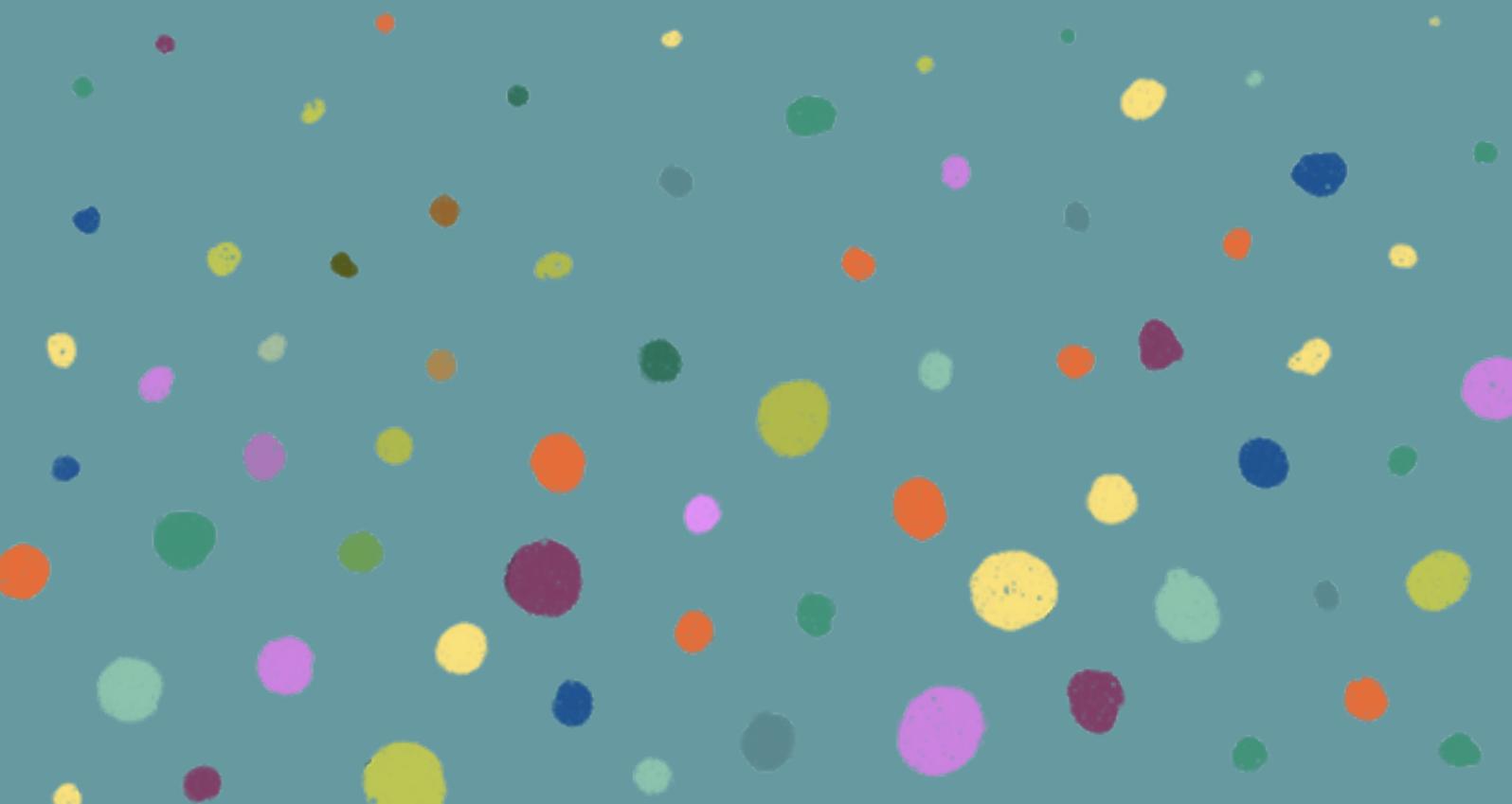
Como médico, psiquiatra o psicoterapeuta, Ricardo también recomienda a sus pacientes actividades que tengan que ver con cuestiones artísticas o manuales en función de los intereses de cada uno. Sabe que encontrar placer en cosas simples, como el tejido, contribuye al bienestar en múltiples aspectos. A las investigaciones recientes en medicina y neurociencias que señalan el impacto positivo del trabajo con las manos para la reconexión neuronal, se suma la experiencia personal: “lo que produzco no es que me gusta, me hace bien”.

El diccionario de léxico judeo-latinoamericano dice que la palabra en yiddish *tzures* significa “problemas, complicaciones, conflictos, penas”. El tejido, en la vida de Ricardo, llegó para aplacarlos: “Algo que siempre me caracterizó tiene que ver con lo que la palabra *tzures* enfatiza, una preocupación cotidiana que va minando el espíritu. El judaísmo viene con la larga historia de persecuciones y aniquilaciones, mi familia fue masacrada en el holocausto, hubo y hay problemas de salud que van y vienen, hay angustias, y este país que nos hace sufrir todos los días y que yo no puedo no empatizar con los sufrimientos de los otros. Reconozco en mí un nivel de preocupación cotidiana, *tzures*, lo tengo muy presente y a lo largo de mi vida estuve muy atento a qué hacer para mitigarlo. El tejido me baja esos niveles, porque a pesar de todo lo cotidiano que nos aqueja, gracias a esta práctica los *tzures* no ganan, podés convivir en un nivel que no mina el alma”.



Capítulo 4

Percepciones sobre
la cultura, trayectorias
y demandas





5. Dimensión subjetiva

Según la Unesco (2014), la participación cultural es parte de la vida cotidiana y se considera como una cuestión integral ligada a la calidad de vida. Está asociada a una cantidad de valores: emocionales y socioculturales, cognitivos, estéticos, espirituales, físicos, políticos. Como parte de la indagación en las percepciones e imaginarios sobre la cultura, se consultó el nivel de asociación que establecen las personas entre las distintas experiencias culturales cotidianas y determinadas ideas.

Se destaca que los habitantes de la Ciudad asocian fuertemente sus experiencias y prácticas culturales a valores positivos, tanto individuales como colectivos. Existe un acuerdo mayoritario en torno a que las actividades culturales permiten vivenciar experiencias diferentes a las de la cotidianidad, compartir momentos con otros, aportan conocimiento y estimulan la creatividad. También se las asocia con el incentivo de la empatía y el diálogo.

Particularmente, nos interesa destacar el sólido vínculo que existe entre las experiencias culturales y el bienestar personal.

Se observa que, si bien es mayoritaria en todos los niveles socioeconómicos, hay un mayor nivel de asociación entre la cultura y estos valores en los NSE más altos.

Gráfico 6. Nivel de acuerdo con frases positivas sobre cultura y actividades culturales

REALIZAR ACTIVIDADES CULTURALES	ACUERDO	NIVEL SOCIOECONÓMICO				
		ALTO	MEDIO ALTO	MEDIO BAJO	BAJO SUPERIOR	BAJO INFERIOR
... me hace vivir experiencias diferentes	87%	87%	84%	82%	76%	72%
... me permite compartir lindos momentos con familia y/o amigos	81%	87%	86%	80%	76%	72%
... me da más conocimiento, formación, capacidad	87%	89%	86%	81%	76%	67%
... estimula mi creatividad	80%	86%	85%	81%	74%	67%
... me permite considerar ideas, perspectivas diferentes a las mías	76%	82%	82%	77%	66%	67%
... me aporta herramientas para dialogar y endenderme con otros/as	76%	76%	82%	79%	65%	65%
... me aporta energía, vitalidad, bienestar	76%	80%	81%	76%	70%	66%
... me hace sentir libre / dejar de lado mis inhibiciones	67%	73%	72%	68%	60%	68%
... me genera sensación de pertenencia a una comunidad	64%	69%	66%	66%	61%	64%

6. Trayectorias culturales

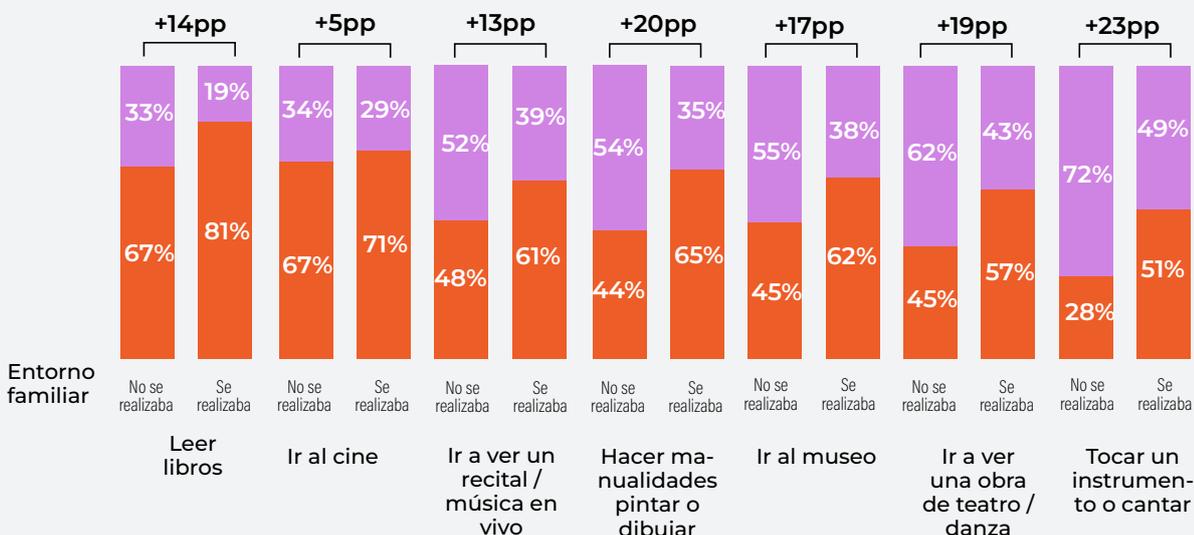
Indagar en las trayectorias culturales resulta de relevancia para pensar la cultura en términos integrales, como un factor importante del bienestar humano. En este sentido, se buscó relevar en qué medida la formación de hábitos culturales en la infancia / adolescencia (ya sea en el entorno familiar o escolar) tiene incidencia en el nivel de consumo cultural presente.

Como dato destacable, se observa que las personas que actualmente tienen un mayor nivel de consumo cultural, han tenido en mayor medida experiencias en entornos familiares en donde se realizaban las actividades culturales relevadas.

Dejando de lado consumos más universales como los audiovisuales, se destaca un diferencial favorable entre quienes han tenido estímulos del entorno familiar en actividades como: tocar un instrumento o cantar, pintar o dibujar y leer libros. Por ejemplo, el 81% de las personas que crecieron en entornos familiares lectores, leen en su vida adulta; mientras que ese porcentaje llega al 67% entre quienes habitaron entornos familiares no lectores.

Gráfico 7. Impacto de los consumos culturales en el entorno familiar en la actualidad

Las personas que se criaron en entornos familiares en donde se realizaban actividades culturales son más propensas a consumir cultura en la actualidad. Específicamente, esto puede verse en los siguientes consumos: tocar un instrumento o cantar, hacer manualidades, pintar o dibujar, e ir a ver una obra de teatro/danza. En casi todos los consumos, las personas de mayor NSE se destacan por sobre el resto.

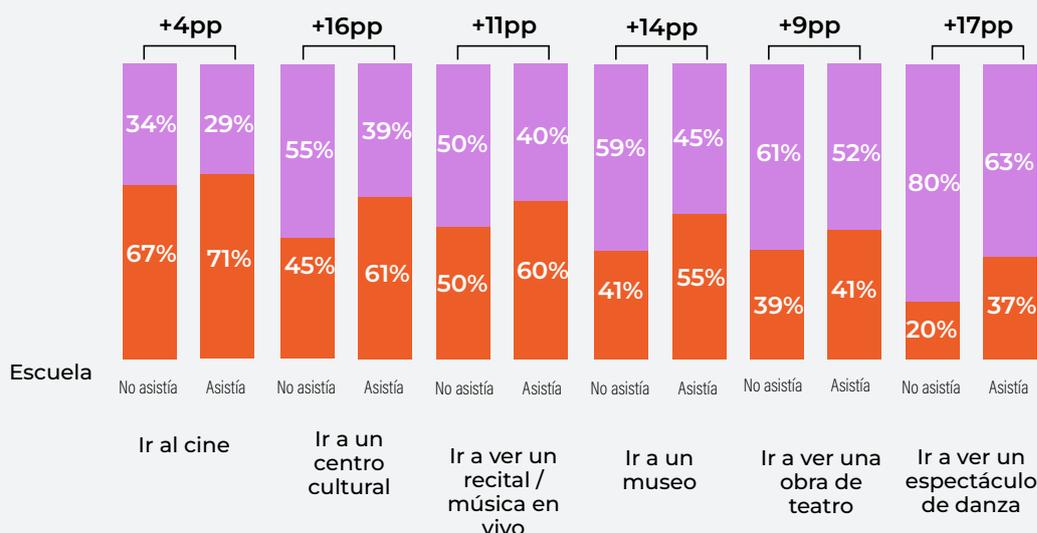


De forma similar, las personas que realizan más actividades culturales para asistir en la actualidad tuvieron mayor contacto con estas experiencias a través de la escuela que aquellas que hoy no las realizan. Se observa más incidencia en el caso de la asistencia a centros culturales, espectáculos de danza y museos.

Asimismo, se observa que la variable posee un corte significativo por nivel socioeconómico (NSE). En casi todos los consumos, las personas de mayor NSE se destacan por haber tenido mayor acceso a espacios culturales a través de la escuela.

Gráfico 8. Impacto de los consumos culturales de la escuela en la actualidad

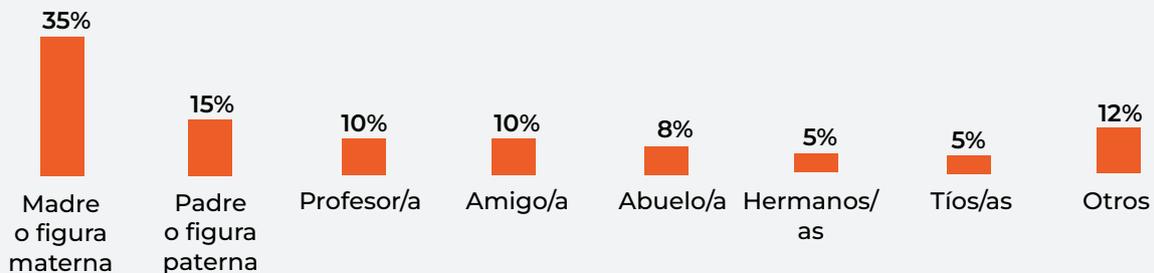
Las personas que realizan distintas actividades en la actualidad tuvieron mayor contacto con los consumos culturales en la escuela que aquellas que hoy no realizan actividades. Este impacto es más fuerte en el caso de la asistencia a centros culturales, espectáculos de danza y museos.



Otro elemento a destacar tiene que ver con quiénes son identificados como promotores de las experiencias culturales en la niñez y la adolescencia.

Gráfico 9. Persona más importante para la realización de actividades culturales en la infancia

Existe un consenso al momento de señalar a la madre o figura materna como la persona más importante para la realización de actividades culturales. Luego, con mucha diferencia, aparece el padre o figura paterna. Por fuera de lo familiar, se pondera el rol de los profesores/as y/o amigos/as.



“

Nos parece importante que los chicos tengan un desarrollo artístico, que se puedan expresar. Lo exploramos con ellos, buscamos qué es lo que les gusta y se lo fortalecemos.

”

Varón, 41 años, Belgrano.

“

La cultura es el lugar para que los chicos del barrio conozcan otras cosas, que conecten con la música, con el baile, con el arte. Ojalá tuviéramos más espacios para eso.

”

Mujer, 37 años, Villa Lugano.

7. Demandas

Así como se destacó el hecho de que gran cantidad de personas realizan consumos para practicar y, asociado a esto, toman clases de esas disciplinas o ven tutoriales, a la hora de identificar demandas sobre una mayor oferta en la ciudad, se observa un interés persistente en el tiempo por las actividades de formación (cursos, talleres y charlas), particularmente entre las mujeres.

También se destaca la demanda de una mayor oferta de: conciertos y recitales, principalmente entre las personas de mediana edad (26 a 50 años), de ferias, entre los segmentos de menor NSE y entre residentes del GBA, de visitas guiadas, entre personas mayores de 50 años.

Por otra parte, y especialmente después de la pandemia, es muy importante el interés en actividades al aire libre.

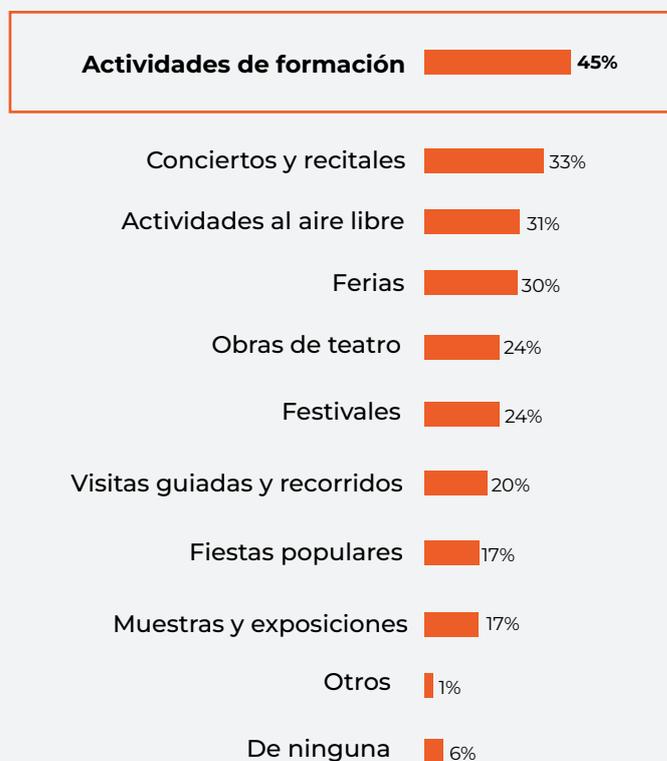


Las plazas son muy importantes en este momento, para los chicos y para todos. En la ciudad es impresionante. Están muy desarrolladas. Las plazas y los parques son lugares muy importantes para los encuentros. Para estar con otros, estar al aire libre y con otros.



Mujer, 73 años, Palermo.

Gráfico 10. Actividades culturales que deberían tener mayor oferta





Entrevista
Débora Staiff



Un recuerdo de la infancia, un gesto técnico asociado al pasado, sin mucho espacio para la creatividad, eso era el bordado para Débora Staiff hasta 2019. A los seis años había aprendido a pasar las agujas con hilos por el tapiz, así formaba paisajes, tramas, personas. A medida que fue creciendo, la práctica quedó relegada detrás de estudios, trabajos, obligaciones y nuevos intereses. Algo de esa secuencia de movimientos, colores y texturas le volvió a la mente al comienzo del tratamiento cuando le detectaron un cáncer. Por esos días una amiga le mostró un tapiz especial y así conoció el *sashiko*, una técnica de arte textil japonesa. Ahí, en ese instante, comenzó a cambiar algo.

“En el *sashiko* no hay *undo*, no se corrige porque no hay errores. No se trataba entonces de cambiar de lugar un punto, un color, sino de desarmar un sistema de ideas”.
Débora Staiff

¿Cómo era la vida de Deby antes del cáncer y del *sashiko*? Los días se iban entre la gestión cultural y la producción artística y de espectáculos. Pasaba mucho tiempo en aviones, aeropuertos, compromisos, hasta que encontró el límite, como lo llama ella. “Me quedó pánico no de la muerte sino a perderme un segundo de mi vida. Conocer ese límite me hizo pensar en cuántas cosas estaba haciendo porque las tenía que hacer y cuántas porque quería. Yo creía que amaba mi trabajo y ahora veo



cuánto de eso que decía me gustaba, en realidad, no. Entiendo que cada uno tiene su tiempo y que todos estamos sufriendo porque sentimos que estamos tarde. Se me reconfiguró qué es mi propio bienestar y no hay vuelta atrás”, dice, en su casa en Parque Saavedra, y justo pasa el camión que compra heladeras viejas, lavarropas. Acá no hay chatarra para venderle: sólo telas, hilos y agujas.

Sin errores

Deby empezó el tratamiento y después de las primeras sesiones ya no quería ser un cuerpo que entregaba un brazo para recibir pinchazos. Estaba agotada de esa escena, casi pasiva, pero qué más podía hacer si sentía la energía tan baja. Se acordó de su amiga, del tapiz, del *sashiko* y se puso a buscar un curso. En la primera clase, cuando le preguntó a la profesora cómo podía deshacer el error que había cometido, se encontró, más que con una sorpresa, con un mundo nuevo: había que sumar ese error a la trama y no intentar quitarlo. En el *sashiko* no hay *undo*, no se corrige porque no hay errores. No se trataba entonces de cambiar de lugar un punto, un color, sino de desarmar un sistema de ideas. “¿Un error es algo feo? ¿La belleza, acaso, no es un esquema aprendido? En el bordado occidental tenés que de hacer o tapar y el revés es lo que más evidencia la técnica. Como con las personas, el revés te muestra si trabajas bien o mal”.

¿Qué lugar ocupa el error, lo involuntario, en el *sashiko*?

Si deshacemos cada error, también somos muy impiadosos con nosotros mismos. La penicilina surgió por un error, por suerte. En el arte la prueba y el error son parte del proceso y muchas obras surgieron por equivocaciones que en realidad no lo son, son búsquedas. Y eso tiene que ver con formas de pensar. En occidente está instalada una idea evolutiva: del error aprendes y a la vez siguiente no lo vuelves a cometer. Quizás caes en otro, no en ese. En cambio, la mirada circular de oriente hace que todo sea un continuo y el error no te hace recalibrar el camino ni volver atrás. Por ejemplo en la técnica japonesa *kintsugi*, cuando se rompe un objeto de loza, no se tira. El valor emocional también es importante, entonces se repara de manera que lo

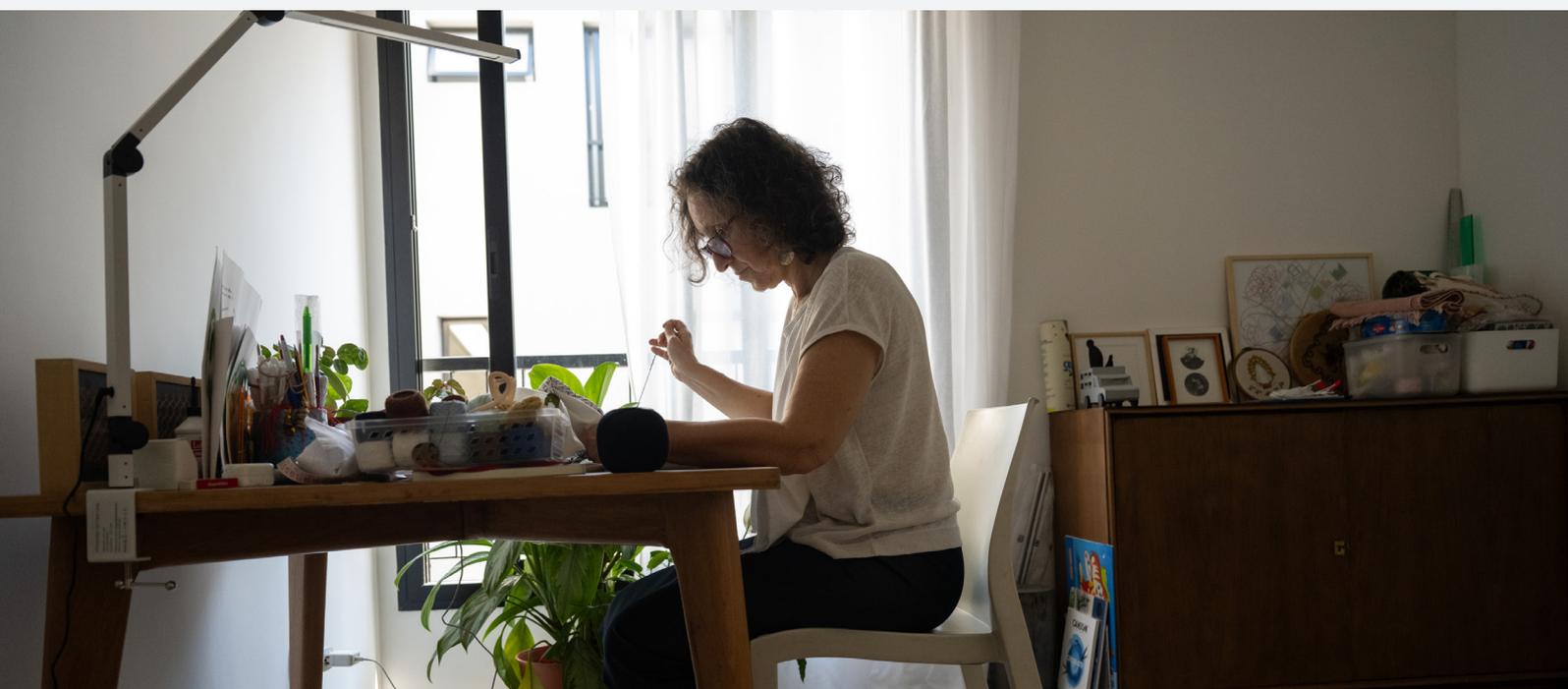
“La mirada circular de oriente hace que todo sea un continuo y el error no te hace recalibrar el camino ni volver atrás. Por ejemplo en la técnica japonesa *kintsugi*, cuando se rompe un objeto de loza, no se tira”.
Débora Staiff

puedas seguir usando. Esa es la belleza de la imperfección porque el mundo no es perfecto. Desde ese lugar empecé a hacer obra y a pensar en mi bienestar desde la imperfección.

¿Encontraste alguna continuidad entre el error y la cicatriz, entre la sutura y el bordado?

“Me empecé a preguntar qué les pasaba a las personas con las suturas y con las heridas, cuál es la relación material e inmaterial con eso...”.
Débora Staiff

Te voy a responder con una anécdota: hace poco fui a una tienda y pedí algún azul, que es el color que uso para las heridas. Me dio uno muy particular, era el que usaban en las unidades coronarias para suturar válvulas cardíacas. Me emocioné tanto que me cayó una lágrima frente al dueño del negocio. Si dicen que el bordado sana el alma, alguien que tiene bordado el corazón me parece, primero, muy poético y, después, el paroxismo del bordado. Me empecé a preguntar qué les pasaba a las personas con las suturas y con las heridas, cuál es la relación material e inmaterial con eso. Una sutura le indica al cuerpo que hubo un error, voluntario o involuntario, y eso en occidente tratamos de taparlo. El error está sancionado y la herida está directamente vinculada con el error. En oriente no hay una apología de la herida pero el error es parte de la vida y por lo tanto la herida es parte de nuestra conformación, incluso suma identidad. Vivimos una herida como algo malo pero un lunar, una verruga, las canas, son suturas de la vida, del tiempo.



Las piedras y los patrones

El tratamiento de Débora consistió en 16 sesiones de rayos junto a la recuperación posterior. Parte del proceso de sanación incluyó las 16 caminatas que realizó después de cada paso por quimioterapia. Al finalizar el recorrido, tomaba una piedra y la guardaba. Cuando la pandemia le permitió viajar, fue soltando esas piedras en distintas partes del mundo: Estados Unidos, Portugal, España, México, Australia, Chile. En cada lugar, sacaba una foto y la subía a las redes. “No tenía otra expectativa más que despedirme de esa parte mía”, explica. A partir de las fotos de las piedras y de las respuestas que recibió, fue surgiendo una idea nueva. Tenía que ver con la modificación de patrones, con los cambios biológicos, con las mutaciones. La muestra, finalmente, se llamó *De crisálida y vuelos de mariposa* y fue



montada en el Museo Nacional de Arte Oriental. ¿Cuál fue el punto de encuentro entre las fotos de las piedras y el *sashiko*? La porción mínima: el píxel. Con la idea de encontrar un patrón, pixeló cada foto y pasó al bordado los patrones que se fueron formando.

¿Cómo surgió el proceso creativo de esa muestra?

Las preguntas tenían que ver con qué pasa en nuestras vidas cuando sucede un hecho tan transformador que modifica hasta los patrones biológicos, porque se produce algo involuntario



que es la mutación. Un cáncer es producto de una mutación y, a diferencia de la transformación, no es voluntaria. Una no puede tomar la decisión de mutar, sí de cambiar, de arriesgar, de transformar. La mutación celular sucede todo el tiempo pero sólo somos conscientes de eso a partir de una enfermedad. Tenemos un sistema que barre esas mutaciones de forma constante hasta que se le escapa la perdiz y eso se convierte en otra cosa. Hay que ver si uno se entrega en ese proceso.

¿Sentís que te entregaste?

Sí, pero puede ser muy doloroso porque implica reconocer un montón de cosas que generaron dolor en la vida y casi que uno las acompañó y las hizo crecer. Aceptar esa modificación de patrones lleva un trabajo enorme, por eso me pregunto a qué costo uno conoce ese límite. El mío fue sentir el aliento de la muerte en la nuca.

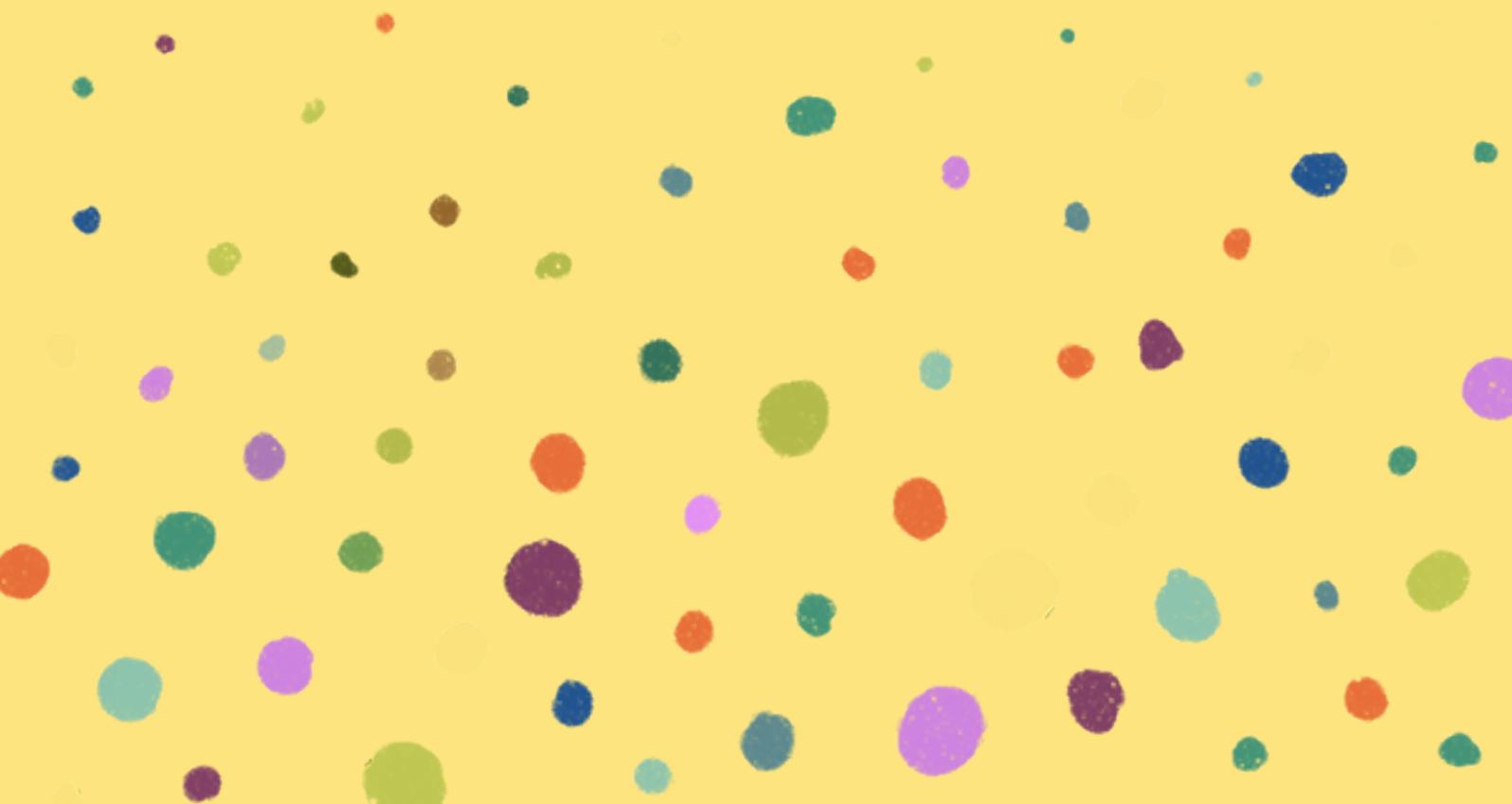
¿Qué lugar creés que tuvo el *sashiko* en tu proceso de curación?

Me emociona pensar que el *sashiko* logró remendarme. Hay una belleza particular en lo usado, que sigue teniendo valor, posibilidades. Todos estamos agujereados y llenos de roturas y no por eso vamos a dejar de hacer cosas nuevas. El bordado me sanó el alma.



Capítulo 5

Los circuitos de la cultura



8. Ámbitos de los consumos culturales

Otro de los campos de interés se vincula con conocer la influencia de factores territoriales en los consumos culturales. Es decir en dónde se realizan los distintos tipos de consumo, la incidencia de la distancia, la relevancia del factor local o barrial, entre otros.

La Ciudad de Buenos Aires se presenta como un polo de atracción cultural. Casi 4 de cada 10 residentes del Gran Buenos Aires que realizan actividades culturales dijeron que se trasladan a la Ciudad para ello. Ir a museos, galerías de arte, teatro y recitales de música son los consumos que más se destacan en este sentido. Esta tendencia es más fuerte en los sectores de mayor nivel socioeconómico y entre los residentes de la zona Oeste del GBA. Por otra parte, los residentes del Gran Buenos Aires prefieren realizar actividades como ir a cines, ferias y bibliotecas en la provincia de Buenos Aires.

Ideas positivas.

La importancia de lo barrial y lo local. Al preguntar respecto de en dónde realizan sus actividades vemos que casi 6 de 10 habitantes de la Ciudad indicaron que realizan actividades culturales en su barrio, destacándose los segmentos de mayor edad y NSE más bajo. El peso de la cercanía es mayor cuando hablamos específicamente de los consumos para practicar. Por ejemplo, es más probable que una persona decida tomar clases de un instrumento en su entorno barrial y que se desplace fuera del mismo para asistir a un recital. Otro 50% también mencionó desplazarse a 10 o 20 minutos para realizar actividades culturales, en donde se destaca el segmento joven y NSE alto.

“

En San Telmo hay muchísimo (movimiento cultural), tenés de todo y todo el tiempo te enterás de lugares nuevos. (...) El otro día me enteré de un centro cultural que hacen de todo, milonga, y yo no sabía ni que existía. Pero creo que hay una gran diferencia con otros barrios. (Al estar más a la mano) terminé yendo.

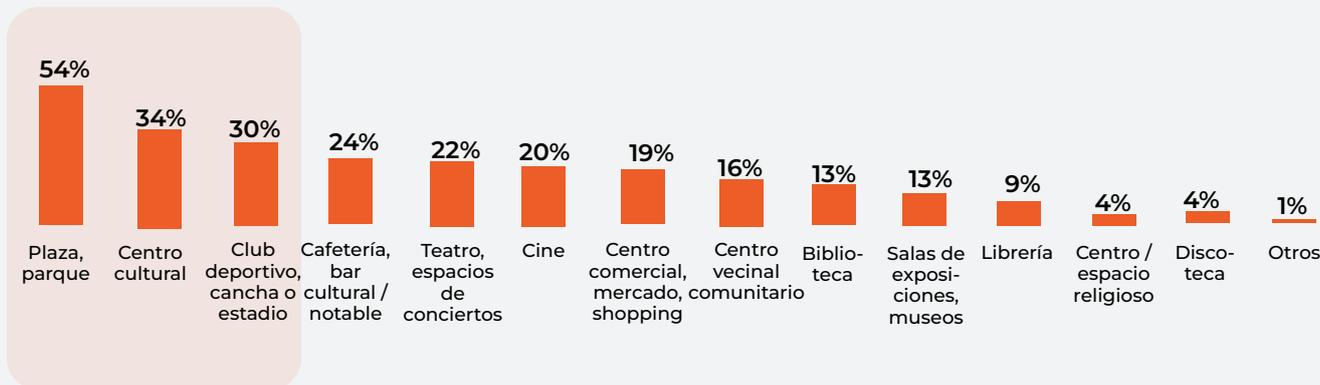
”

Varón, 24 años, San Telmo.

El valor del espacio público en la vida cultural. Por amplia ventaja, las plazas y los parques son percibidos como los espacios más importantes de la vida cultural de un barrio. Esta opinión es mayoritaria dentro de todos los segmentos relevados, especialmente en los sectores de más bajo nivel socioeconómico. Luego, entre las respuestas más frecuentes, son mencionados los centros culturales, los clubes deportivos, los bares, y los teatros o espacios de conciertos.

Por otro lado, el espacio público también cobra especial relevancia en la vida cultural de las infancias. Aparece como el ámbito ordenador de este tipo de actividades: más de la mitad de las personas que realizaron actividades culturales con niños señalan que lo hicieron en plazas, parques o calles.

Gráfico 11. Espacios más importantes para la vida cultural de un barrio

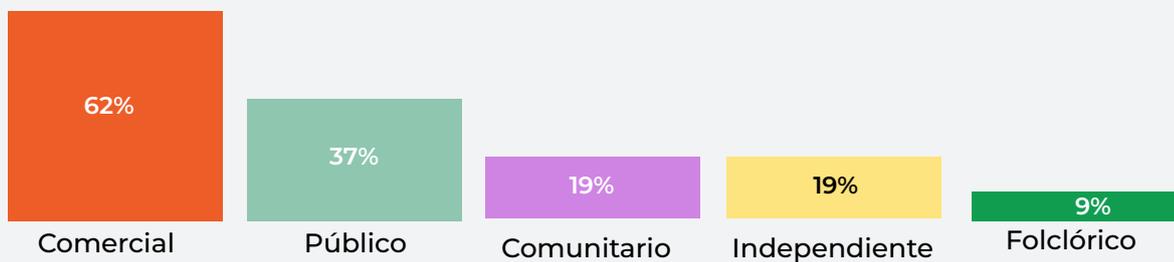


9. Circuitos culturales

Convivencia

Es posible identificar diversos circuitos culturales con características propias en lo relativo a sus formas de producción y de consumo cultural. En la última edición (2023), se indagó en qué medida los porteños frecuentan los circuitos comercial, público, independiente, comunitario y tradicional. Entre quienes dijeron asistir a alguna actividad cultural, el 84% indicó que suele transitar por uno o varios circuitos culturales, mientras que el 16% sostuvo que no frecuenta ninguno en particular. Casi el 40% participa en más de uno. El circuito comercial es el más frecuentado (62%); la mitad de sus asistentes sólo participa de actividades y espacios culturales de este ámbito, mientras que la otra mitad frecuenta además otros circuitos culturales. Por ejemplo, el 39% de quienes circulan por espacios y actividades culturales comerciales también asisten a espacios y actividades de gestión pública. Por otra parte, el circuito público también ocupa un lugar destacado dado que lo transitan 4 de cada 10 asistentes a actividades culturales. Asimismo, existe una intersección importante con el circuito independiente: el 33% de quienes asisten a espacios y actividades de gestión pública participa también en espacios y actividades culturales del circuito independiente.

Gráfico 12. Circuitos frecuentados para la realización de actividades
(Respuestas múltiples, entre personas que realizaron actividades)





Entrevista
Barrio Los Andes



“Cuando vamos a trabajar, tenemos que calcular salir como quince minutos antes, porque siempre te cruzás en el patio con algún vecino y te ponés a conversar”.
Mabel Clavijo

Siete sopranos, tres tenores, un bajo y cinco altos interpretan *Barca di Venetia per Padova* en un saloncito barrial de Charcarita. Vestidos todos de negro, los integrantes del Coro Trilce, dirigido por Néstor Andrenacci, forman un semicírculo y con su imponente vocalización logran cautivar la atención de medio centenar de vecinos y dos perros que echados en el piso agitan sus colas mientras escuchan con aparente placidez, como si la música los hubiera hipnotizado. La única que rompe el silencio es Helena, que con su llanto, le reclama a su madre que la amamante.

La escena ocurre en el barrio Los Andes, que en poco más de dos años cumplirá un siglo. Fue construido por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires para sus empleados, a quienes les entregaba en alquiler estos amplios departamentos a valores bajísimos. Por eso, a la manzana delimitada por las calles Guzmán, Leiva, Concepción Arenal y Rodney se la conocía como “las casas baratas”. El complejo lo construyó Fermín Beretervide, un



“La cultura siempre estuvo presente en el barrio. Funciona como tracción para reunir y animar a los vecinos. Este es un barrio que se autogestiona y necesita de la participación voluntaria de muchas personas”.
Marta Alsina

arquitecto socialista -el mismo que levantó los edificios de El Hogar Obrero- y en su diseño deja traslucir su ideología. La urbanización cuenta con un teatro, una biblioteca, cinco mil metros cuadrados de patios colectivos y dispone de múltiples entradas, sin que ninguna de ella sea la principal, de manera de evitar distinciones entre los habitantes.

Ese diseño arquitectónico condicionó desde el primer día la vida de los vecinos. “En un edificio cualquiera de Buenos Aires, por ahí vivís 30 años y no sabés quién es la persona que habita el departamento de al lado. Acá nos cruzamos todo el tiempo, cuando entramos y salimos, cuando paseamos los perros, cuando bajamos con los chicos para que jueguen en los patios”, señala Marta Alsina, propietaria desde los años ochenta y una de las integrantes de la Comisión de Cultura del barrio, impulsora entre otras actividades de la función del Coro Trilce. Su vecina Mabel Clavijo completa: “Cuando vamos a trabajar, tenemos que calcular salir como quince minutos antes, porque siempre te cruzás en el patio con algún vecino y te ponés a conversar”.

El diseño arquitectónico no es el único elemento que estimuló la vida comunitaria de los vecinos de Los Andes. La historia también moldeó su estilo de vida. En 1967, el dictador Juan Carlos Onganía decidió que el Estado ya no debía seguir haciéndose cargo del mantenimiento del edificio y ordenó vendérselo a los inquilinos. A algunos vecinos les parecía una buena idea, otros preferían seguir pagando un alquiler accesible y estaban aquellos que no tenían los papeles en regla para poder comprar. La intempestiva medida del gobierno llevó a los vecinos a organizarse. Mucho más cuando la municipalidad retiró a los encargados y ya no había quienes realizaran el mantenimiento del predio ni recolectara la basura.

El proceso por el cual los vecinos pasaron de inquilinos a propietarios llevó su tiempo y finalmente se concretó en 1973. Desde entonces, los habitantes de Los Andes se organizan para autoadministrarse, realizar el mantenimiento del barrio y generar un buen clima de convivencia. Para eso, todos los años eligen un delegado por cada uno de los 17 cuerpos que lo componen, una comisión directiva de tres miembros y se dividen en comisiones: finanzas, mantenimiento, parque, limpieza, niños y cultura, precisamente la encargada de organizar el recital del

Coro Trilce, en el que uno de los tenores es Iván Reisin, un joven de 34 años que nació en Los Andes. Si bien se mudó en 2018, quiso compartir su arte con el barrio: “Es hermoso venir a tocar al lugar donde crecí, entre viejos amigos y vecinos. Para mí fue muy movilizante. Mi primera banda nació en este barrio y se llamó Tejas Rojas por los techos de los departamentos. Siempre recuerdo que para una de las tradicionales choricéadas que se organizan, armamos un recital con los grupos del barrio, fui a un centro cultural de Flores a buscar un escenario que nos prestaron, lo armamos en la canchita que tiene el barrio y ahí tocaron por primera vez las Miau trío, que ahora les está yendo bárbaro, y Valentín Oliva (Wos), que ni siquiera había empezado. Los pibes de mi generación volvemos cada tanto al barrio, nos dio mucha identidad. Todos tenemos tatuada la llave de calle y el tatuaje nos lo hizo una de las vecinas”.



En sus inicios, la vida cultural del barrio giraba en torno al teatro: allí se hacían los bailes de carnaval, los torneos de truco y cualquier otra actividad social. Pero cuando los inquilinos pasaron a propietarios, la municipalidad se quedó con la propiedad del teatro -hoy funciona allí la Escuela Municipal de Arte Dramático- y los vecinos perdieron su lugar de encuentro. Entonces, se organizaron para comprar entre todos un departamento que reacondicionaron como salón del barrio. Allí se hacen las reuniones de consorcio, se festejan los cumpleaños, se come en largas mesas el locro cada 25 de Mayo y 9 de Julio y ahora canta el Coro Trilce.



“...Cuando la gente se mete para adentro, como ahora, nosotros tratamos de involucrarla con nuevas iniciativas”.
Marta Alsina

“La cultura siempre estuvo presente en el barrio -dice Marta Alsina-. Funciona como tracción para reunir y animar a los vecinos. Este es un barrio que se autogestiona y necesita de la participación voluntaria de muchas personas. Cuando decae, la comisión de cultura organiza actividades y eso motiva para que la gente vuelva a dedicarle tiempo a las actividades comunitarias. La cultura te une. Para hacer el locro, por ejemplo, se arma un equipo de doce vecinos. Ya lo tenemos todo organizado. Pero ojo, el barrio Los Andes no es una isla, acompaña el clima social de cada época. Cuando hay tiempos de retracción, acá lo padecemos y cuando hay efervescencia social, la disfrutamos. Sin duda, el 84 fue el momento de mayor ebullición. También el 2001, por esos años organizamos varias funciones del Grupo Catalinas Sur. Y cuando la gente se mete para adentro, como ahora, nosotros tratamos de involucrarla con nuevas iniciativas”.

Hace un mes, por ejemplo, el salón se convirtió en galería de arte. Un grupo de vecinas colgó en sus paredes las obras de la artista Adriana de la Torre, una histórica habitante del barrio que había llegado a presidir el consorcio y murió hace un año víctima de un cáncer. No fue el primer caso, el año pasado también hubo una muestra homenaje a Elsa Narváez. En aquella oportunidad, además de sus cuadros se exhibieron las tarjetas de fin de año que pintó de manera clandestina mientras estuvo detenida durante la última dictadura, como presa política.



“Hoy competimos con las pantallas, antes era más fácil: todo el mundo bajaba al patio. Antes, las madres no sabían cómo hacer para retener en sus casas a los chicos, hoy a veces los tienen que empujar para que bajen”.
Marta Alsina

Las actividades culturales de Los Andes cambian según las generaciones. Hasta que las plataformas ofrecieron películas *on demand*, en el salón se organizaban ciclos de cine y en los patios se proyectaban películas en las noches de verano para toda la familia. Ahora continúan las proyecciones pero de manera más esporádica, aunque algunos vecinos mantienen la costumbre reunirse para ver películas mientras saborean ricas empanadas. Durante el verano la actividad aumenta, las familias con niños se organizan para armar una especie de colonia de vacaciones que funciona en torno a la fuente central. Y si hace unas décadas también armaban búsquedas del tesoro para los más pequeños cada Día del Niño, ahora cada 30 de octubre hay mega-producción para festejar *Halloween*.

“Hoy competimos con las pantallas, antes era más fácil: todo el mundo bajaba al patio”, dice Alsina que no se da por vencida. “Antes, las madres no sabían cómo hacer para retener en sus casas a los chicos, hoy a veces los tienen que empujar para que bajen”. Clavijo, a su lado, señala que un ritual que se mantiene inalterable y que moviliza a la vecindad es la choricada de fin de año, donde además de comer se realiza una feria donde los vecinos exponen sus productos y se organizan talleres dictados de manera voluntaria por los vecinos.

Como en el resto del mundo, la pandemia del COVID-19 obligó a los habitantes de Los Andes a resguardarse dentro de los departamentos. No obstante, con barbijo y todo, los vecinos se organizaron para participar de la campaña de Abuelas de Plaza de Mayo llamada Plantar Memoria y colocaron en uno de los patios tres lavandas que piden memoria, verdad y justicia. “Nos cuesta mucho volver a generar participación, fue dura la cuarentena”, describe Clavijo y agrega: “Y en estos tiempos, encima, muchos están aplastados, metidos para adentro. Cada vez parece costar más. A mí, a veces, me enoja cuando somos poquitos los que tiramos el carro, encima siempre surgen discusiones. Pero al final, te olvidás. Cuando mucha gente junta participa de una misma actividad se transmite una fuerza colectiva que es como un abrazo.”

La Comisión de Cultura de Los Andes también genera vínculos con otros actores. Estableció lazos con el jardín de infantes que está enfrente y suelen usar el salón para algunos actos escolares.

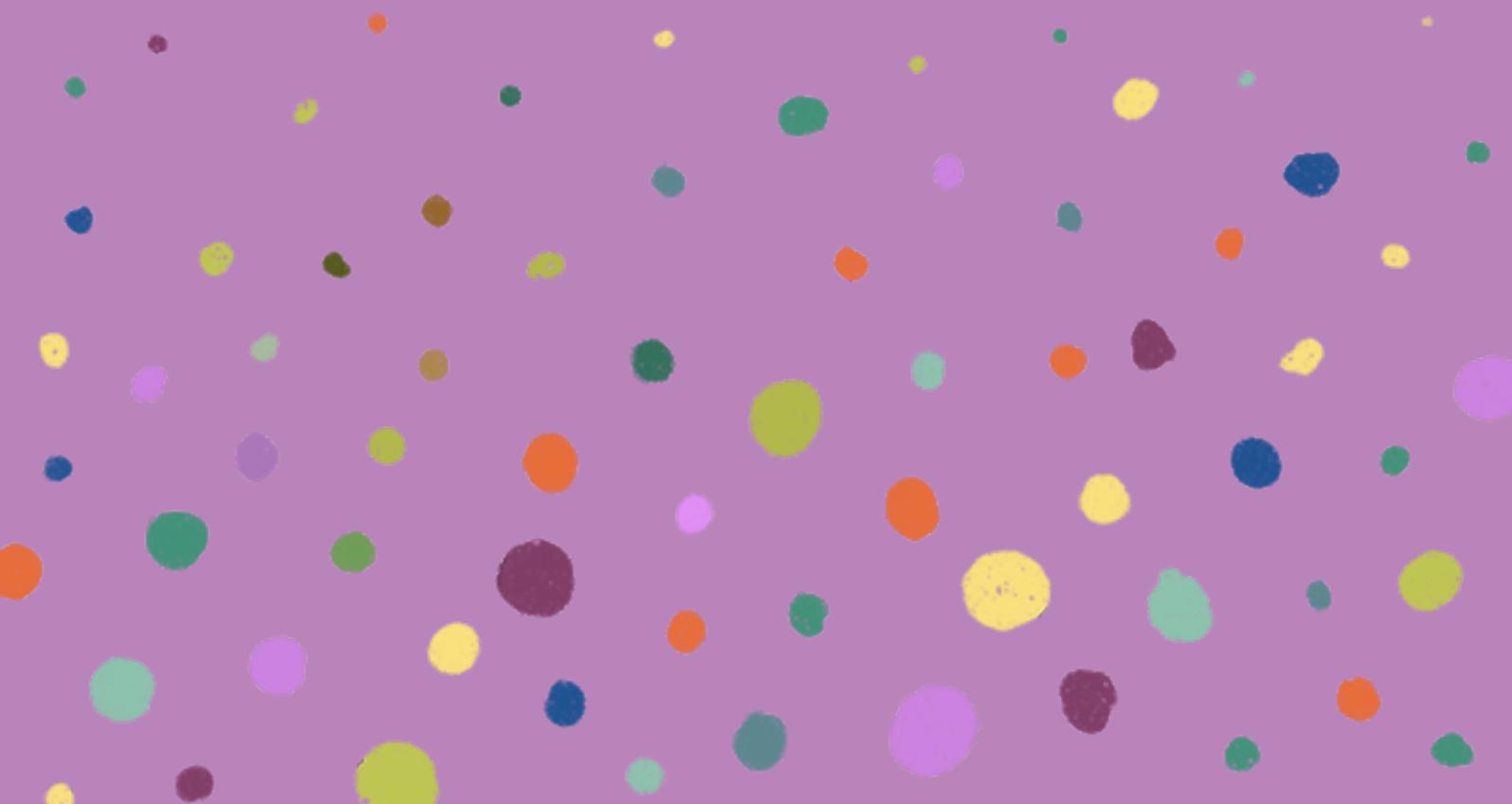
También realizó un taller con la Junta de Estudios Históricos de la Ciudad para reconstruir la historia del barrio a través de la memoria oral. Y suelen ser sus integrantes los que offician de guía los fines de semana que se realiza el *Open House*. “Es una actividad interesantes. Con tanta gente que tiene miedo, que le pone rejas a sus ventanas y traba sus puertas con dos y tres cerraduras, nosotros decidimos abrir las puertas, que conozcan esta perla arquitectónica de la ciudad, no nos la guardamos solo para nosotros”.

En el último *Open House*, un vecino diseñó unos stickers que se vendieron a los visitantes. Con lo recaudado, se utilizará para comprar algún objeto que mejore la calidad de vida de los vecinos. En su momento, con una feria del plato, se reunió el dinero para comprar los equipos de sonido que ahora utiliza el Coro Trilce. Cuando termina el recital, los músicos se van pero los vecinos se quedan conversando.

- La noche está linda. ¿Pedimos unas empanadas y comemos afuera? -propone Juan, un vecino que llegó hace diez años al barrio. Un rato después, una docena de personas se sienta en ronda en el patio, se ríen intentando descubrir a qué sabor corresponde cada repulgue y festejan pasar un rato juntos debajo de las estrellas.

Capítulo 6

Reflexiones finales





Conclusiones

La investigación presentada evidencia la profunda conexión entre las actividades culturales y el bienestar de las personas, particularmente en el caso de la Ciudad de Buenos Aires. A través de encuestas, testimonios y entrevistas en profundidad se pone de manifiesto que la participación en prácticas culturales enriquece la vida individual y fortalece el tejido social. **El 76% de los encuestados reconoce que estas actividades aportan bienestar y vitalidad, destacando la importancia de compartir experiencias culturales, ya sea de forma presencial o virtual.**

El estudio subraya cómo la cultura actúa como vehículo para la creatividad, el diálogo y la empatía, elementos esenciales en un contexto marcado por crisis sanitarias y cambios en los estilos de vida. Además, pone de manifiesto que, si bien existe un alto interés en la formación y el aprendizaje cultural, la mayoría de las personas participa en estas actividades por motivos recreativos, lo que sugiere un deseo de conectarse con los demás y explorar nuevas formas de expresión.

La evidencia sobre los vínculos entre la participación/consumo cultural y el bienestar, y el papel que la cultura puede cumplir frente a los complejos desafíos contemporáneos (en términos psicológicos, sociales, vinculares, etc.) impulsan la necesidad de seguir trabajando por acercar estos dos mundos, muchas veces inconexos. Apoyar el desarrollo cultural y promover su integración con el área de salud puede ayudar a las personas a tener vidas más saludables y mayor bienestar.

El informe no solo aporta evidencia sobre los beneficios de la cultura en la salud y el bienestar, sino que también invita a repensar las políticas culturales y de salud, promoviendo un enfoque interdisciplinario que reconozca y potencie el valor de las prácticas culturales. La cultura emerge como un pilar fundamental para mejorar la calidad de vida, y su integración en las estrategias de bienestar puede abrir nuevas oportunidades para el desarrollo personal y comunitario.

En esta dirección y a partir de lo analizado, compartimos un conjunto de recomendaciones:

1 Integración de la cultura y la salud: establecer sinergias entre las áreas de salud y cultura, promoviendo iniciativas que integren actividades culturales en programas de salud pública, dado su impacto positivo en el bienestar.

2 Alianzas estratégicas: crear alianzas entre instituciones culturales y de salud, para ofrecer programas conjuntos que integren actividades culturales en entornos de atención médica.

3 Campañas de concienciación: realizar campañas que informen al público sobre los beneficios de la cultura para la salud, alentando a la población a participar en actividades culturales como parte de su rutina de autocuidado.

4 Capacitación de profesionales: capacitar a profesionales de la salud para que fomenten la importancia de las actividades culturales en el bienestar de sus pacientes, integrando estas prácticas en sus recomendaciones.

Finalmente, sería interesante continuar y profundizar esta línea de investigación para evaluar cómo las iniciativas culturales impactan en la salud y el bienestar de las personas, una afirmación que todo aquel que tiene experiencias culturales confirma y que tiene enorme potencial para operar a otras escalas.

Bibliografía

- Zbranca, R., Dâmaso, M., Blaga, O., Kiss, K., Dascşl, M. D., Yakobson, D., & Pop, O. (2022). *Culture For Health Report. Culture's contribution to health and well-being. A report on evidence and policy recommendations for Europe*. Culture For Health. Culture Action Europe.
- Fancourt, Daisy y Finn, Saoirse. (2019). *¿Cuál es la evidencia sobre el papel de las artes en la mejora de la salud y el bienestar? Una revisión exploratoria*. Organización Mundial de la Salud. Oficina Regional para Europa
- Murtin and Zanobetti, (2024) *"The art of living well: Cultural participation and well-being,"* OECD Papers on Well-being and Inequalities 21, OECD Publishing.